

Radiografía de las maternidades y paternidades en las instituciones de educación superior

Primera infancia



Radiografía de las **maternidades y paternidades** en las instituciones de educación superior

Primera infancia

OEI
SECRETARÍA GENERAL

Mariano Jabonero Blanco
SECRETARIO GENERAL DE LA OEI

Andrés Delich
SECRETARIO GENERAL ADJUNTO

Martín Lorenzo Demilio
DIRECTOR DE GABINETE DEL SECRETARIO GENERAL

Tamara Díaz
DIRECTORA GENERAL DE EDUCACIÓN

OEI
EN MÉXICO

Patricia Aldana Maldonado
REPRESENTANTE PERMANENTE EN MÉXICO

Berenice del Rosario Quiroga Martínez
GESTORA DE COMUNICACIÓN

REDIM

Tania Ramírez Hernández
DIRECTORA EJECUTIVA

Valeria Geremia
COORDINADORA EJECUTIVA

Radiografía de las maternidades y las paternidades en la educación superior. Primera infancia fue elaborada por la consultora Alma Vanessa Arvizu Reynaga, con la supervisión del equipo nacional de la OEI en México. Agradecemos la participación de las personas que colaboraron en el pilotaje y en el cuestionario para su conformación.

Índice

Presentación

7

Introducción

10

TRANSFORMACIONES SOCIOCULTURALES en los ámbitos laboral, educativo y familiar

14

PANORAMA sobre las madres y los padres en México

20

EDUCACIÓN SUPERIOR y carrera académica

30

RASGOS, EXPERIENCIAS Y POSICIONES respecto a la maternidad y paternidad en la educación superior

40

Conclusiones

68

Referencias

74

Anexos

76



Presentación

La presente investigación aborda un espacio del desarrollo humano poco explorado: la convivencia de etapas en el desarrollo personal, familiar y profesional que quizá no hace mucho tiempo era inexistente. Nuevas configuraciones familiares y profesionales se han asentado en el México actual, a la par de nuevas formas de entender la vida académica, la niñez e incluso la propia noción del cuidado.

La incorporación de las mujeres en el ámbito laboral y académico ha avanzado, pero resulta fundamental ubicar y señalar esos espacios y prácticas en los que el avance no termina de ser claro o significativo para nosotras. De igual forma, la irrupción de un cambio de paradigma en el entendimiento de la niñez como titular de derechos –tras la creación de la Convención de los Derechos del Niño hace 35 años– obliga a entender desde un enfoque de infancia todo ámbito familiar, social o escolar en el que se desarrollen.

Bien cierto es que las particularidades del desarrollo de toda persona durante la primera infancia requieren de atenciones y necesidades de cuidados específicos, por la etapa de desarrollo y autonomía incipiente que se viven; por ello ubicar las necesidades y desafíos que enfrentan sus madres y padres estudiando licenciaturas o posgrados es fundamental para ubicar las atenciones necesarias en su conjunto. Por ello es relevante mirar cómo las Instituciones de Educación Superior han integrado en sus espacios, políticas y prácticas una realidad cada vez más común: la de las maternidades y paternidades en el curso del estudio, la investigación y la docencia como parte de una vida académica que no puede ni debe dissociarse de la vida en el amplio sentido –dar vida, cuidar de la vida.

El texto que tienen frente a sus ojos es un insumo para pensar de forma innovadora en estas nuevas dimensiones de la vida y lo humano, en una expresión social, cotidiana. Se hace un diagnóstico (radiografía, en un tiempo y contexto particular)

para conocer de manera muy cercana, casi íntima, cómo viven hombres y mujeres que deciden traer nuevos seres humanos a la vida, sin que esto signifique la tregua, suspensión o abandono de su vida o carrera académica (cosa que era parte de sus derechos desde su niñez). Así, es fundamental ampliar la mirada y el análisis sobre las condiciones de vida de estos y estas estudiantes universitarias para conocer los obstáculos, las resistencias y las lecciones aprendidas en este nuevo camino que quizá sus abuelas y abuelos no vivieron. Pero no sólo para esto, sino para dejar de ver a la niñez como carga (muy propio de la miopía del adultocentrismo) y comprender que, en el ciclo de la vida humana, el cuidado y atenciones diferenciadas, frente a cada condición y en cada etapa, deben ser parte de un continuo.

Cómo no reconocer, en ese sentido, que el horizonte de las mujeres estudiando y trabajando se forja desde que somos niñas; que los hombres paternando también se están realizando plenamente; que en las familias en las que madres y padres estudian y trabajan, seguramente hay una abuela o una tía haciendo parte de las redes de apoyo, o que probablemente también hay algún hermano o hermana adolescente cuidando de los nuevos miembros de la familia. Cada persona tiene derechos individualmente, pero es colectivamente como mejor se garantizan y se gozan.

Así, intervenciones que pudieran parecer pequeñas, pero que significan un gran cambio o aporte, como colocar lactarios en las universidades; ampliar el cupo en estancias y centros de educación y cuidados para primera infancia; y flexibilizar requisitos académicos y administrativos deben convertirse en ajustes razonables y posibles que permitan cierto nivel de armonía en etapas que son de suyo altamente demandantes. Finalmente, se está atendiendo a un estándar ya planteado en la normatividad vigente para la conciliación de la vida personal y familiar con la vida profesional (NMX R025 CSFI 2015); así como con el existente para el cuidado atento, cariñoso y sensible planteado en la Estrategia Nacional de Atención a la Primera Infancia.

Deseamos que todas estas propuestas y acciones encuentren un impulso más con la presente publicación para materializar mejores condiciones de vida y de disfrute de derechos, en cada etapa de desarrollo y frente a cualquier condición o decisión de vida, para todas las personas.

Tania Ramírez Hernández

Introducción

Es innegable que las universidades mexicanas ya no son los mismos espacios de construcción y difusión del conocimiento que eran hace medio siglo. La expansión del sistema de educación superior, que empezó en la década de los sesenta y que se fue ampliando en los siguientes cuarenta años, dio paso al surgimiento de instituciones privadas; descentralizó la oferta educativa, la cual se extendió a los niveles subnacionales, pero principalmente permitió la diversificación de la matrícula estudiantil que se integra a este nivel educativo.

Estos cambios ocurrieron simultáneamente con otras transformaciones sociales que reordenaron los espacios y modos de actuación de las personas; por ejemplo, cada vez más mujeres se incorporan a la educación terciaria en las licenciaturas y los posgrados como una vía para alcanzar mejores oportunidades laborales y personales, lo que les ha dado otras opciones fuera de los espacios domésticos. Esto ha ocasionado que las mujeres vayan teniendo mayor representación numérica en los espacios universitarios, hasta llegar a la paridad con los hombres.

Pero no solo la presencia de las mujeres en las universidades ha cambiado con la expansión del sistema educativo, también se ampliaron las posibilidades para que estudiantes de orígenes sociales distintos de las clases media y alta pudieran estudiar una carrera o un posgrado, y se incorporaran personas indígenas, migrantes, extranjeras o de edades que no son consideradas estándar para ingresar a la educación superior (17 a 22 años). Como consecuencia, la diversificación estudiantil, de la mano con las transformaciones sociales, ha hecho visibles circunstancias que las universidades no se habían planteado en sus orígenes, como la posibilidad de que el estudiantado inicie la vida familiar mientras continúa su formación académica.

De este modo, aunque la maternidad y la paternidad son eventos que pueden ocurrir en la vida de las y los estudiantes, han sido temas que apenas comienzan a destacar entre los intereses de las instituciones de educación superior (IES) y de las agendas de la política pública. Como ejemplo, no es común que las universidades cuenten con información específica sobre la maternidad o la paternidad de su comunidad

educativa, por tal motivo, la *Radiografía de las maternidades y las paternidades en educación superior. Primera infancia* es un esfuerzo de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) que compila información estadística y testimonial acerca de las maternidades y las paternidades en las instituciones de educación superior mexicanas con el fin de aportar al conocimiento de cómo se imbrican estos eventos vitales, tanto para el caso del estudiantado de educación terciaria y posgrados como en aquellas personas que se dedican a la academia.

La información que soporta esta radiografía proviene, por una parte, de insumos externos, sobre todo de las siguientes encuestas y registros nacionales:

- **Base dinámica de nacimientos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi).** Compila los registros de nacimientos de 1985 a 2021 que provienen de las actas de los registros civiles y abarcan tanto a la persona registrada como a sus progenitores.
- **Datos de natalidad y fecundidad del Inegi.** Presenta la relación de los nacimientos registrados por entidad federativa, de residencia habitual de la madre, según sexo, situación conyugal y el promedio de hijos/as nacidos vivos de las mujeres de 12 y más años.
- **Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del Inegi.** Se utilizaron los datos de la población ocupada, no ocupada y escolaridad por sexo, edad y condición de maternidad o paternidad.
- **Anuarios estadísticos de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES).** En los que se recupera información sobre la matrícula nacional de licenciatura, especialidad, maestría y doctorado.
- **Registros del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (Conahcyt).** Se obtuvieron de los registros de las becas nacionales otorgadas a estudiantes datos sobre el personal académico adscrito al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) e información del programa Apoyo a Madres Mexicanas Jefas de Familia.

Sobre el tratamiento de los datos estadísticos, la base dinámica de nacimientos, los datos de natalidad y fecundidad del Inegi y la ENOE fueron procesados y analizados por medio del *software* SPSS y se eligieron variables particulares como educación, trabajo y situación familiar, que se detallarán en el desarrollo de este documento. Para los registros de la ANUIES y el Conahcyt se obtuvieron los datos antes señalados, los cuales fueron tabulados y graficados en el programa Excel.

También se desarrolló un instrumento propio que consistió en un cuestionario¹ realizado mediante formularios de Office 365 embebido en la plataforma de la OEI. Además, se llevó a cabo un pilotaje del cuestionario con una pequeña muestra de mujeres y hombres que fueron madres o padres de niñas y niños de primera infancia durante su carrera educativa o académica. Del pilotaje se obtuvieron ajustes en el diseño y el planteamiento de las preguntas del cuestionario para su mejora.

Posteriormente, se distribuyó el cuestionario por medio de redes sociales o grupos

¹ Véase Anexo A.

de estudiantes de pregrado y posgrado, grupos de la academia o por intercesión de las autoridades educativas. En total se obtuvieron 96 respuestas: 24 de estudiantes de licenciatura; 25 de posgrado; 38 de personal académico y nueve de investigadoras e investigadores de distintas instituciones de educación superior mexicanas.² La información obtenida fue procesada y clasificada con dos programas. En primera instancia, con las preguntas cerradas se creó una matriz de datos en Excel y se graficaron los resultados. El segundo programa fue MAXQDA, con el cual se adquirieron datos cualitativos a partir de la creación de familias de códigos o dimensiones de análisis en las que se clasifican y organizan los datos cualitativos para facilitar su estudio a partir de herramientas visuales (nube de palabras, mapa de códigos y árbol de conceptos, entre otros), reportes de análisis y de interpretación. Dicho *software* ayudó a reducir sesgos en el procesamiento y la interpretación de la información obtenida de las fuentes.

De las respuestas logradas se seleccionaron los testimonios más convenientes para esta investigación; es decir, aquellos que fueran más ilustrativos para el análisis de la información. Aunque el procedimiento sea por conveniencia, en el ideal de respuestas se consideraría tomar los testimonios de personas que demostraran la diversidad conforme a lo siguiente:

- Sexo.
- Edades en que fueron madres o padres: jóvenes (hasta 29 años) o adultos (más de 29 años).
- Grado académico: licenciatura, especialidad, maestría, doctorado o carrera académica.
- Que hayan vivido o se encuentren viviendo la conjunción de maternidad o paternidad con la educación superior.
- Localidad: centro, sur y norte del país.

Para presentar los resultados, esta radiografía se divide en cinco apartados. El primero, “Transformaciones socioculturales en los ámbitos laboral, educativo y familiar”, brinda información de cómo se ha modificado la dinámica demográfica del país y qué consecuencias ha tenido en lo individual y social. La segunda parte denominada “Panorama sobre las madres y los padres en México” compila los datos estadísticos que dan cuenta de las características generales de las personas con hijas e hijos en el país, poniendo énfasis en su situación laboral y académica. El tercer apartado, “Educación superior y carrera académica”, resume algunos de los datos obtenidos sobre la matrícula universitaria y el trabajo académico: la división sexual por campo de conocimiento, la conformación de la matrícula en los distintos niveles y los apoyos para maternar. El cuarto apartado, “Rasgos, experiencias y posiciones respecto a la maternidad y la paternidad en la educación superior”, analiza la información obtenida del cuestionario, en la que se examinan los testimonios aportados por las personas participantes. Por último, se comparten las reflexiones finales.

² Véase Anexo D.



Transformaciones socioculturales en los ámbitos laboral, educativo y familiar



¿Cómo ha cambiado la dinámica demográfica en las últimas décadas? ¿Qué impacto han tenido estos cambios sobre las decisiones de vida de las personas, por ejemplo, para alcanzar niveles educativos más altos, iniciar la vida laboral, decidir ser madres o padres, postergar o decir no a estos eventos de vida?

La realidad es que la población ya no tiene las mismas características ni son iguales sus expectativas y necesidades que hace algunas décadas; por ejemplo, actualmente muchos empleos han incorporado diversas tecnologías a sus procesos de trabajo, privilegiando la inmediatez para la comunicación y la producción, por lo que se requieren saberes más especializados para colocarse en los mercados de trabajo. A su vez, la población se está enfrentando a tasas de desempleo más altas, desigualdad entre actividades económicas, precarización de los puestos laborales y la desprotección social de los trabajadores (Alba y Rodríguez, 2022; Aguilar, 2017).

Esta paradoja de que los empleos exigen mayor preparación sin brindar mejores beneficios para trabajadoras y trabajadores ha ocasionado una “heterogeneidad estructural y la desigualdad entre actividades económicas, regiones y grupos sociales” (Alba y Rodríguez, 2022: 12) que va en incremento y que suele perjudicar a las poblaciones económicamente más desaventajadas.

Por su parte, en el ámbito educativo se han creado más espacios para la formación profesional de distintos sectores sociales y no solo, como hace medio siglo, para los más privilegiados (clases medias, blancas del centro del país). Así, una apuesta de las políticas gubernamentales e institucionales ha sido la *inclusión*, con especial énfasis en las diferencias sociodemográficas que diversifican al estudiantado: edad, regionalidad, situación económica, condición de discapacidad o étnica, diversidad sexual y situación civil, laboral o familiar. Aunque las oportunidades de acceso

son más abiertas, también persisten inequidades para permanecer y culminar los distintos niveles educativos. Específicamente en la educación terciaria la “multiplicidad de experiencias escolares, prácticas y hábitos académicos con que llegan a la universidad [las y los estudiantes] suponen una constelación muy heterogénea de rutas y veredas que hay que desentrañar” (Miller, 2020: 14).

Un tercer ámbito en el que las transformaciones sociales son marcadas es el familiar. Con la creciente incorporación de las mujeres en los entornos educativos y laborales, ellas han dejado de concebir el espacio doméstico como destino único de sus vidas y han puesto su atención en el desarrollo en otros aspectos personales, como su carrera profesional y la adquisición de conocimientos en otras ciencias y artes. La ampliación de oportunidades para las mujeres que rompen con el modelo tradicional familiar de dedicación exclusiva a la familia y el hogar ha aumentado el campo de decisiones que pueden tomar y cada vez se cuestiona más la maternidad como un mandato obligatorio en su curso de vida. A esto se suman los logros en los derechos sexuales y reproductivos, como la difusión sobre el uso y conocimiento de métodos anticonceptivos, los servicios de orientación y planificación familiar y la despenalización del aborto en el Código Penal Federal que vela por que cualquier mujer gestante pueda solicitar la interrupción legal y voluntaria de su embarazo, sin que haya represalias o actos de criminalización en su contra.

La irrupción de la noción de derechos de la niñez hace 35 años, con la Convención de los Derechos del Niño, introdujo también un nuevo elemento de responsabilidad y conceptualización del deber de protección que centra la atención en la niñez, más allá de verles como producto en la maternidad/paternidad. Frente a estos cambios, en el país se ha reducido el número de descendientes por mujer, que pasó de un promedio de siete hijos/as en la década de 1970 a dos en 2020 (Colef, 2022). No obstante, dichos cambios no impactan de manera homogénea en toda la población femenina; por ejemplo, en las zonas rurales aún hay desigualdades estructurales que ponen en desventaja a las mujeres por prácticas socioculturales como el matrimonio infantil y la venta o intercambio de hijas; y desigualdades sociales y económicas como la reducida oferta educativa y laboral, y menor acceso a servicios de salud y de cuidados para las infancias.

Si la maternidad ha tenido cambios, lo que acontece con los varones y su paternidad también requiere atención. Los datos sobre hombres padres son todavía un tema pendiente en las encuestas nacionales, pues suelen quedar ausentes en los registros demográficos; sin embargo, interpretar a los varones como seres que intervienen en la reproducción de manera secundaria ha derivado en que sean también secundarios los cuestionamientos sobre su vinculación con la reproducción, avalando disparidades existentes entre los derechos y responsabilidades relacionados con la misma (Correa y Petchesky, 1994, en Figueroa, 2017: 280).

Este fundamento es esencial en el panorama planteado, pues no solo han cambiado las condiciones y los planes del curso de vida de las mujeres, sino que las transformaciones también se ven presentes en la reorganización de la dinámica de los hogares mexicanos, así como en las prácticas materno-paternas. Como ejemplo, los

estudios sobre maternidad y paternidad de bebés, niñas y niños de primera infancia se han enfocado en temas de salud, sobre todo de las y los más pequeños, y en la demanda de atenciones necesarias durante esa etapa de la vida; no obstante, existen otros trabajos que ilustran cómo la experiencia de crianza, cuidado y manutención de las infancias también cambia por completo la vida de las mujeres y de los hombres (aunque principalmente hay investigaciones de la maternidad).

En tal sentido, Donath (2016) refiere que la maternidad de infantes supone una entrega total de la mujer, no solo en el tiempo dedicado a sus hijas e hijos, sino a que, en esa dedicación, también va de por medio el propio cuerpo debido a que la demanda de cuidados y atenciones de niñas y niños implica que las mujeres borren, olviden y pospongan sus propias necesidades, inclusive las más básicas como el descanso, alimentarse o ir al baño. Por su parte, Ávila (2017) refiere que la crianza de las infancias involucra una inversión de recursos económicos y sociales, por lo que se requiere de otras personas que acompañen durante este proceso; de hecho, la autora hace una crítica a la idea reiterada en algunas sociedades de que las mujeres nacen con capacidades innatas para el cuidado o la crianza e insiste en la necesidad de las redes de apoyo para la atención de hijas e hijos.

Al respecto, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2001) ha visibilizado la relevancia que tiene la creación de políticas públicas para la atención de las primeras infancias desde los ámbitos educativo, de salud, familiar y social, enfocadas a los contextos y las necesidades específicas de las regiones y para mejorar la calidad de vida de niñas y niños. Sobre ello, se afirma como necesaria la atención de la primera infancia desde un enfoque sistémico que involucre, con una perspectiva de derechos de la niñez, políticas de protección y cuidado, incluyendo desde la atención a la salud hasta el sistema de cuidados y la formación educativa en las edades tempranas de las niñas y los niños. La OCDE refiere que no basta con involucrar a más miembros de las familias en el acompañamiento de las infancias, sino que se requiere la intervención gubernamental para generar estrategias que faciliten su crianza y garanticen su protección, lo cual tendría como consecuencias la disminución de problemas futuros de nutrición, desarrollo cognitivo y social; mejores vínculos socioemocionales y afectivos de niñas y niños, y la participación igualitaria de los sexos en la crianza de hijas e hijos.

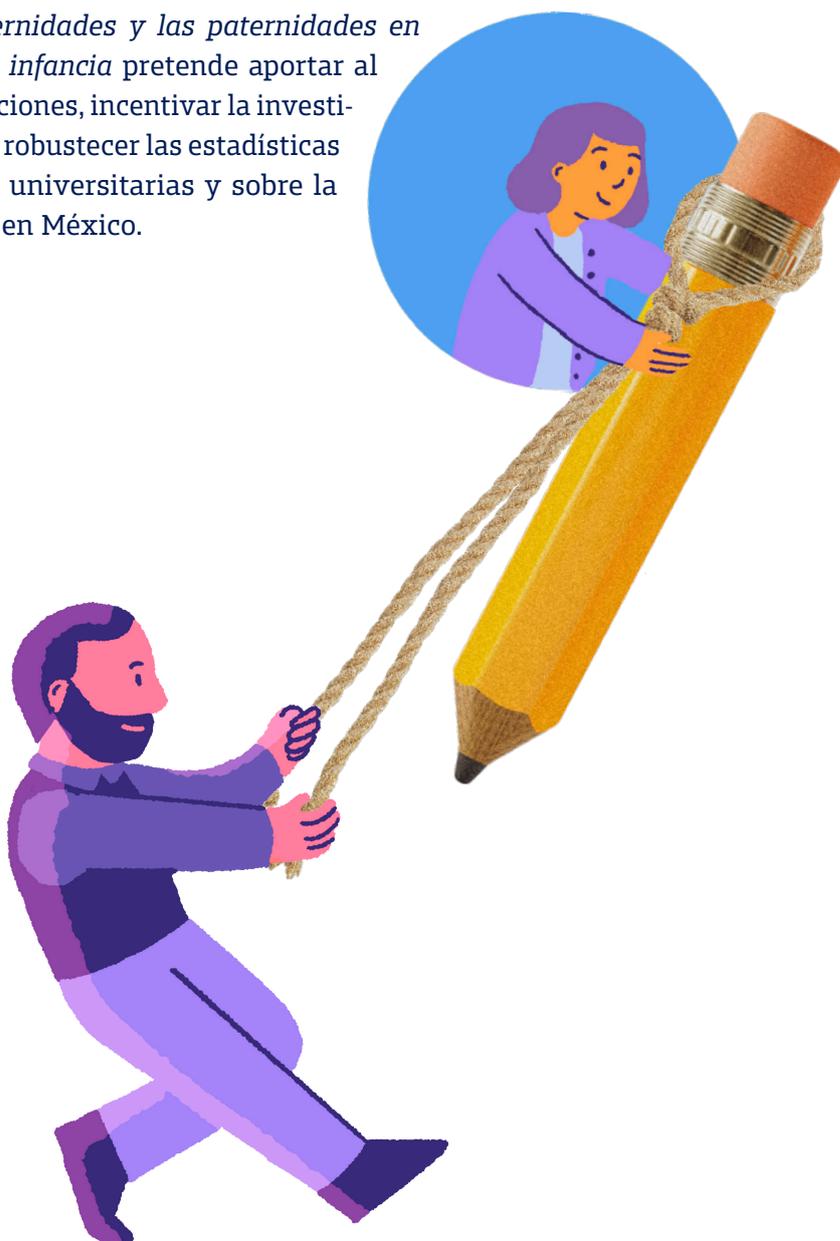
En relación con lo anterior, en el caso de los varones y la paternidad, cuando es correspondida –es decir, cuando se ejerce en virtud de que los hombres se asuman no solo como los progenitores, sino también como corresponsables en las obligaciones para el desarrollo emocional, físico y psicológico de hijas e hijos– es un evento de vida de gran magnitud como lo es la maternidad para las mujeres. Se ha observado que los varones, sobre todo los que provienen de estratos medios, cada vez se involucran más en el ejercicio del trabajo de cuidados y del hogar, principalmente cuando sus parejas también desarrollan un trabajo remunerado (Martínez y Rojas, 2016).

Ahora bien, ante el panorama de transformaciones sociales y culturales en los ámbitos laboral, educativo y familiar, vale la pena preguntarse 1) por qué a pesar de que la sociedad y su organización están cambiando, aún se pone en tela de juicio

combinar una carrera profesional con la maternidad o la paternidad. Incluso en grados educativos como la licenciatura o los posgrados, en los que es totalmente factible tener un hijo/a mientras se estudia por el cruce con la edad reproductiva, hay estudiantes que reciben críticas por sus embarazos (Arvizu, 2021) o académicas que deben debatirse entre privilegiar el desarrollo de su carrera o convertirse en madres, y 2) por qué a medio siglo de cambios de las instituciones de educación superior se sigue hablando poco de la posibilidad de compaginar la crianza de los hijos/as con la educación o el trabajo académico. Un ejemplo de ello es que no hay datos estadísticos que muestren cuál es la población estudiantil o académica en las universidades que ejerza su maternidad o paternidad, por lo que se sabe menos sobre las condiciones de desigualdad en que lo hacen (Arvizu, 2021).

Esto resulta en situaciones de desventaja, no solo porque maternar o paternar un hijo/a, principalmente en los años de primera infancia (de 0 a 5 años y 11 meses), demanda tiempo, esfuerzo físico y mental, sino porque cursar una carrera profesional, un posgrado o ejercer la academia también conlleva exigencias de alto nivel. Es por ello que uno de los objetivos de esta radiografía es mostrar algunas características del estudiantado de licenciatura y posgrado, así como de personas de la academia que son padres o madres de niñas y niños en la primera infancia.

La Radiografía de las maternidades y las paternidades en educación superior. Primera infancia pretende aportar al conocimiento de estas poblaciones, incentivar la investigación y fundamentalmente robustecer las estadísticas acerca de las comunidades universitarias y sobre la maternidad y la paternidad en México.





Panorama sobre las madres y los padres en México



Se ha aclarado que la dinámica demográfica en México ha cambiado y que dichas modificaciones han tenido impacto en otros rubros de interacción social como los mercados de trabajo o las instituciones educativas, además de que también han impactado en los modos de vida, los acuerdos familiares, las expectativas sociales y en algunas prácticas socioculturales como la maternidad y la paternidad. Ante esto, ¿qué tanto se ha transformado la manera en la que las personas maternan o paternan?, ¿cómo se relacionan estos cambios con los deseos, las oportunidades y las necesidades de la sociedad actual? y ¿qué implicaciones tiene esta situación en la combinación de formación profesional, familia y trabajo? Para tener una aproximación a las respuestas de estas preguntas es importante explicar algunos datos sobre la transición demográfica y los cambios en la maternidad y la paternidad en el país. Así, se especificarán algunas cuestiones acerca de los datos que se presentan a continuación:

- Los datos se obtuvieron de fuentes nacionales cuyo principal objetivo no fue recabar información sobre la maternidad y la paternidad en los entornos universitarios. Este señalamiento es importante, ya que en la búsqueda de información en encuestas, bases de datos y por medio de solicitudes de transparencia no se encontraron registros específicos sobre dicha temática en el entorno nacional, subnacional ni institucional. Si bien algunas universidades han incorporado preguntas en sus cuestionarios de ingreso que pueden dar una idea de la condición de maternidad o paternidad en estudiantes, hay pocos registros de ello y casi nula información acerca de lo que acontece en el trabajo académico o de investigación, salvo algunas tesis, artículos u otros productos de investigación en el ámbito local o micro.³
- De los insumos de datos empleados se recuperaron las variables que dieron cuenta de datos sociodemográficos y su relación con la educación, el trabajo y la familia, como la edad, la ocupación y el nivel de estudios, entre otras.

³ Como en IES específicas o trabajos con una pequeña muestra.

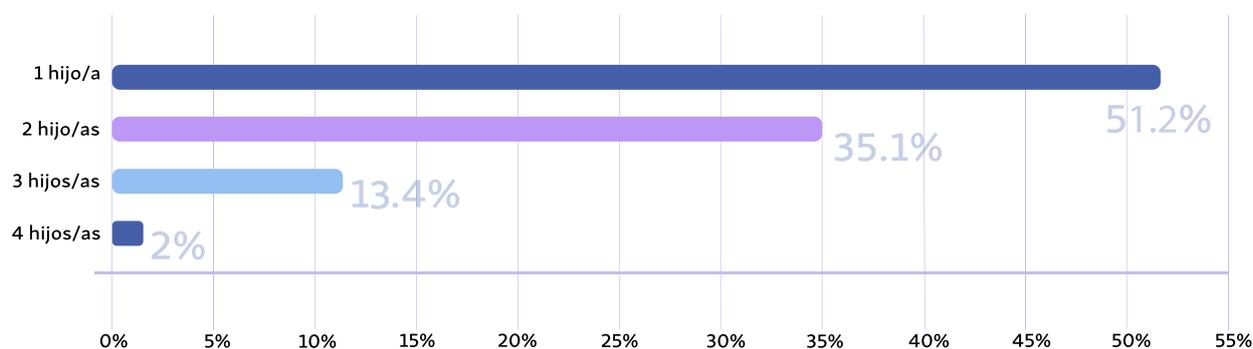
- Por último, el análisis de los datos que se presenta es descriptivo y exploratorio, es decir, que se detallan los hallazgos obtenidos de las variables o el cruce de variables seleccionadas, y posteriormente se realiza una interpretación con base en los resultados que revela el propio dato.

A partir de los datos analizados de las fuentes del Inegi se encontró que en 2021 la tasa⁴ promedio de nacimientos registrados en el entorno nacional fue de 55.6. Las tres entidades federativas con las tasas más altas fueron Chiapas (99.8), Guerrero (72.5) y Zacatecas (67.9); mientras que las entidades con las tasas más bajas fueron estados del centro (Ciudad de México, 37.4), del sur (Yucatán, 43.6) y del norte del país (Baja California, 45.5) (Inegi, 2022).

Un dato que se planteó desde el inicio del documento y que se ampliará en este apartado tiene que ver con la disminución de la fecundidad en las mujeres mexicanas. Si hace cinco décadas el promedio de hijos/as por mujer era de siete, para inicios de 2020 la estadística disminuyó a dos hijos/as y decrece entre mayor sea el nivel académico que tengan las mujeres. Para ejemplificar, en la gráfica 1 se muestra que poco más de la mitad de las mujeres madres con estudios profesionales tiene solo un hijo/a, y que únicamente el 13.4 % excede los dos hijos/as por mujer. En tal sentido, De Garay y Arvizu (2023) plantean que la educación es un medio de retraso del inicio a la maternidad, pero también de la dispersión entre nacimientos y de la reducción del número de descendientes por mujer. Esto puede deberse, por una parte, a las decisiones individuales para priorizar la carrera profesional frente a la maternidad, al involucramiento de los varones en el cuidado de hijas e hijos, o a los diversos planes de vida que pueden tener las mujeres y sus familias.

Gráfica 1.

Distribución porcentual de mujeres con estudios profesionales, según el número de hijos/as (2021)



Fuente: elaboración propia a partir de los registros de nacimientos del Inegi.

⁴ Nacimientos registrados por cada 1000 mujeres en edad reproductiva.

Ahora, vale la pena hacer el señalamiento de que no se cuenta con datos sobre el número de hijos/as de los varones. Generalmente en las encuestas nacionales los hombres quedan fuera de las preguntas sobre fecundidad y reproducción. Esta situación deja entrever cómo se sigue adjudicando a las mujeres la responsabilidad reproductiva, pero también lleva a reflexionar sobre la dificultad para la recolección de datos precisos cuando en las dinámicas de los hogares pueden existir padres ausentes o que no reconocen a sus descendientes. De hecho, acerca de la situación civil de los padres tampoco hay registros, lo que reitera las asignaciones sociales al género en las que paternar parece ser un acto que no involucra la presencia o el compromiso del varón en el cuidado y la crianza de hijas e hijos.

Y sobre las madres, los mismos datos del Inegi (2022) revelan que 51.6 % de las mujeres que registraron algún nacimiento se encontraba en unión libre, 24 % estaba casada y 13.8 % era soltera. Esto puede asociarse a los cambios sociodemográficos en la composición de los hogares que fueron expuestos anteriormente en los que el matrimonio ya no es la única vía de conformación familiar.

Por su parte, el cruce de maternidad y paternidad con la variable ocupacional también refleja resultados relevantes: 60.3 % de las mujeres madres no trabaja remuneradamente; por el contrario, en el caso de los varones 84.8 % se encontraba laborando (Inegi, 2022). Un dato relevante es que, sin importar la edad, el estrato social o el nivel educativo, para los hombres tener hijos/as es una situación que les ata al mercado de trabajo (Arvizu, 2021). Así, como se puede observar en la tabla 1, en todos los grupos etarios casi la totalidad de los hombres padres afirmó estar en un trabajo remunerado. Con las mujeres la situación es distinta; de hecho, ser madre joven disminuye la posibilidad de estar empleada remuneradamente.

Tabla 1. Porcentaje de mujeres y hombres con estudios profesionales que registraron un hijo/a, según situación laboral y rango etario (2021)

GRUPO ETARIO	MUJERES		HOMBRES	
	TRABAJA	NO TRABAJA	TRABAJA	NO TRABAJA
De 15 a 19 años	22.1 %	77.8 %	97.2 %	2.7 %
De 20 a 24 años	29.3 %	70.6 %	98.5 %	1.4 %
De 25 a 29 años	37.1 %	62.8 %	99.0 %	0.9 %
De 30 a 34 años	43.4 %	56.5 %	99.2 %	0.7 %

Fuente: elaboración propia a partir de los registros de nacimientos del Inegi.

Las asignaciones de género que se atribuyen a la maternidad y la paternidad establecen una división del trabajo para mujeres y hombres. En esta división se espera que las mujeres se dediquen a las actividades de crianza, por ello es probable que menos madres tengan empleo remunerado, ya que deben dedicarse al cuidado de hijas e hijos. En cuanto a los varones, el rol de proveedor cobra tanto peso con la conformación familiar que es difícil que dejen de laborar.

Sobre la relación maternidad, paternidad y educación, los datos reflejan que tener un hijo/a disminuye la posibilidad de alcanzar niveles educativos más altos. Por ejemplo, únicamente el 14.1 % de las madres que registraron un hijo/a en 2021 tenía educación profesional, lo que representó el segundo porcentaje más bajo solo después de *sin educación*; y fue aún menor en varones padres, con el 12.6 %.

Si se revisa con mayor profundidad el tema de la educación profesional y conformación familiar se encontrarán diferencias a medida que se cruzan otras variables, por ejemplo, cuando se analiza según el rango etario. De manera general, de los grupos etarios de madres y padres que registraron un nacimiento en 2021, el que va de los 20 a los 29 años fue el que concentró mayor porcentaje de mujeres (51 %) y de varones con hijos/as (22.6 %). Dicho resultado es relevante, ya que demuestra que una de las edades en las que es más frecuente que ocurra un embarazo es durante los veinte, que también son las edades en las que se supondría que se cursa la educación superior (licenciatura o posgrado).

En específico, para quienes cuentan con estudios profesionales, en las gráficas 2 y 3 se observa que cada año aumenta ligeramente la edad de las madres y los padres, quienes en su mayoría se ubican entre los 25 y los 34 años. Sin embargo, las mujeres tienen mayor representatividad en el grupo etario de 25 a 29 años y los varones en el de 30 a 34 años.

Una situación similar ocurre cuando se analiza la maternidad y la paternidad con el logro educativo. Se puede observar que en los varones se reproduce la misma tendencia pues, aun con menores grados académicos, cuando son padres permanecen en el mercado de trabajo remunerado. Por su parte, en las mujeres sí cambia dicha situación; en la tabla 2 se muestra que el porcentaje de madres trabajadoras casi se duplica cuando tienen educación superior (68.9 %) respecto de cuando se quedan con bachillerato (35.1 %). Este tema es relevante debido a que, como lo indican Navarro y Rivas (2023), la tasa de participación femenina en los mercados laborales tiende a crecer cuando aumenta el nivel de instrucción alcanzado por ellas, lo cual se puede inferir que también ocurre cuando son madres con estudios profesionales o mayores grados.

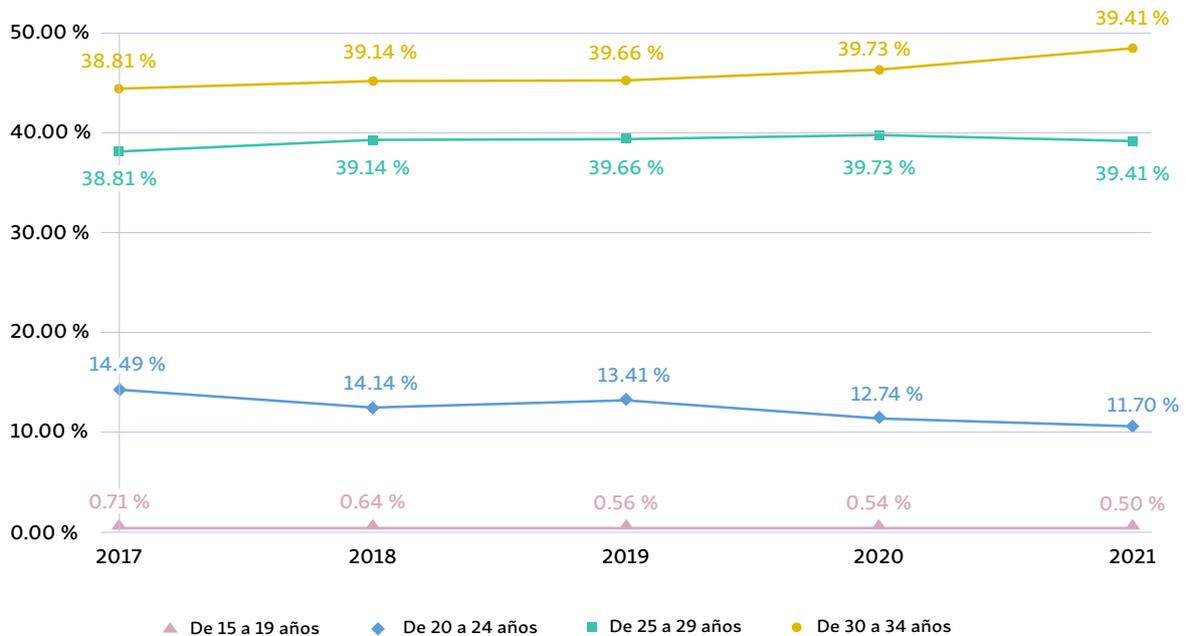


Gráfica 2. Porcentaje de mujeres con estudios profesionales⁵ que registraron un hijo/a, según rango etario (2017-2021)



Fuente: elaboración propia a partir de los registros de nacimientos del Inegi.

Gráfica 3. Porcentaje de hombres con estudios profesionales que registraron un hijo/a, según rango etario (2017-2021)



Fuente: elaboración propia a partir de los registros de nacimientos del Inegi.

⁵ Incluye a personas que han estudiado o se encuentran estudiando al menos, un periodo de la educación terciaria; sin embargo, en los registros no se especifica el estatus actual de los estudios: si aún continúan en calidad de estudiantes, si truncan, si ya egresaron o si se titularon.

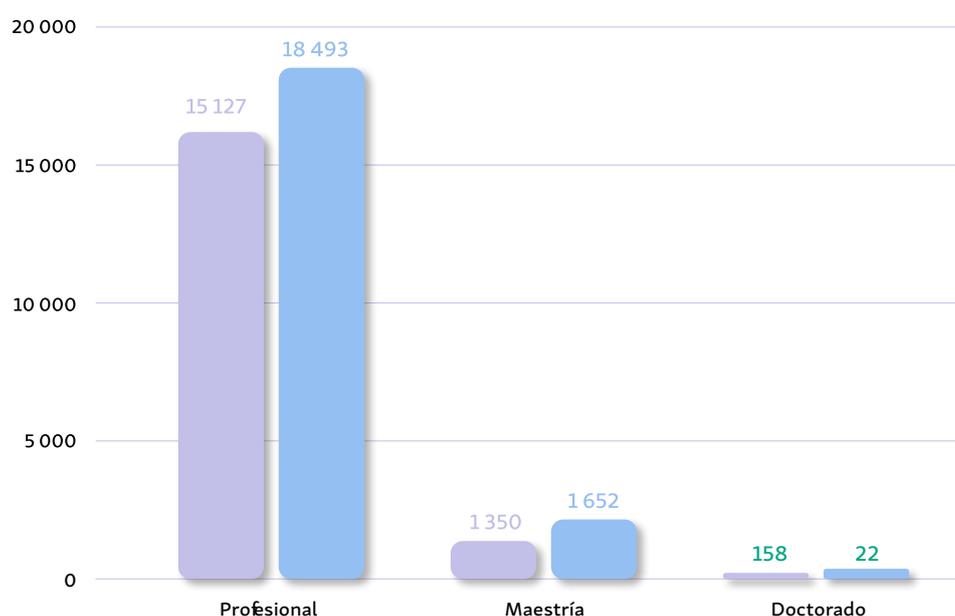
Tabla 2. Situación laboral de mujeres y hombres que registraron un hijo/a, según escolaridad (2021)

Escolaridad	Mujeres		Hombres	
	Trabaja	No trabaja	Trabaja	No trabaja
Preparatoria o equivalente	35.1 %	64.8 %	98.5 %	1.4 %
Profesional	68.9 %	31.0 %	98.8 %	1.1 %

Fuente: elaboración propia a partir de los registros de nacimientos del Inegi.

Otro dato al respecto está representado en la gráfica 4 sobre los grados educativos alcanzados por las mujeres. Como se observa, tanto en 2020 como en 2021, la mayoría se concentró en la licenciatura (profesional) y hay una disminución sustantiva de la matrícula de madres en maestría y doctorado. Es cierto que en los posgrados la matrícula es inferior (esto se expondrá con mayor detenimiento más adelante); no obstante, cuando está de por medio la maternidad es todavía menos probable la continuidad de los estudios hacia grados más altos. En esta situación se ven implícitas asignaciones de género, sobre todo en relación con el trabajo de cuidados, lo que hace que algunas mujeres prioricen la dedicación a la maternidad antes que la carrera académica (Castillo, 2015; De Garay y Arvizu, 2023); pero también se debe a la alta demanda de tiempo y esfuerzo que exige el estudio de un posgrado, lo que además dificulta que las mujeres puedan compaginar estudio y familia en estos niveles de profesionalización (De Garay y Arvizu, 2023).

Gráfica 4. Mujeres con al menos un hijo/a, según el último grado educativo alcanzado (2020-2021)

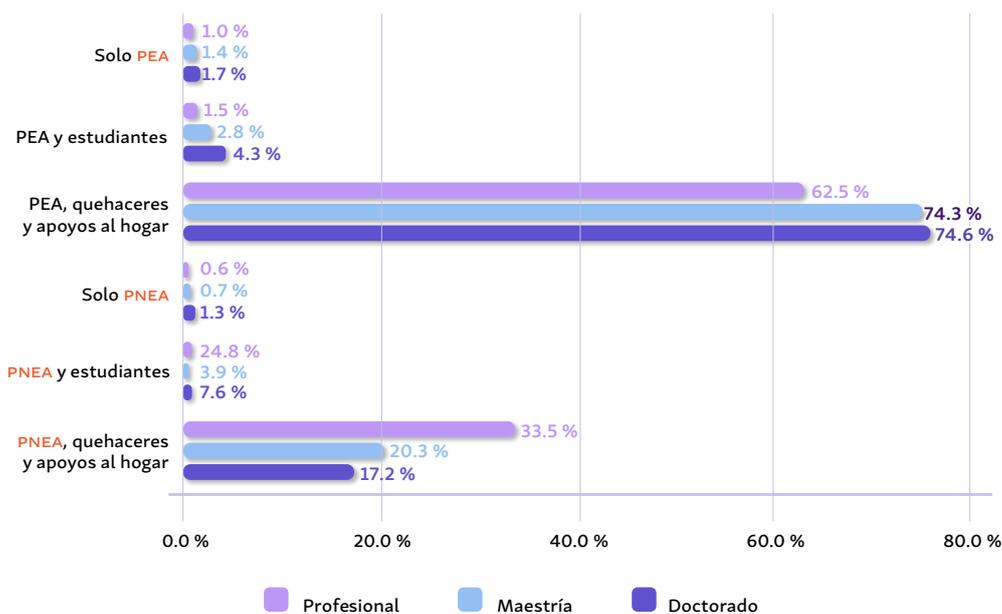


Fuente: elaboración propia a partir de las bases de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.

Por su parte, la gráfica 5 muestra cuál es la relación entre la ocupación de las mujeres madres y el último grado educativo alcanzado. Entre mayor grado han alcanzado, más posibilidad tienen de pertenecer a la población económicamente activa (PEA). Sin embargo, también es relevante cómo, independientemente del grado educativo, las mujeres madres desempeñan trabajo no remunerado como quehaceres y apoyos al hogar (pagar servicios, llevar las cuentas y preparar alimentos, entre otros). De hecho, entre las mujeres económicamente activas y no económicamente activas de todos los grados educativos rebasan el 90 % quienes también hacen los quehaceres y apoyos al hogar. Este porcentaje disminuye un poco en el caso de las mujeres no madres (gráfica 6); aunque tienen una alta representatividad en estas labores, la disminución de los porcentajes puede deberse a que no tienen hijos/as y ello les resta tareas que desempeñar.

Los datos de este análisis reflejan cambios en la forma en que se materna y paterna en México, algunos de ellos muy vinculados con las transformaciones en la dinámica de los hogares en los que más mujeres han accedido a la educación y al mercado laboral, lo cual ha impactado en las tasas de fecundidad, reduciendo notablemente el número de hijos/as por mujer y generando distintos modos de organización familiar, como la disminución de los matrimonios y el aumento de la maternidad en soltería. A pesar de esos cambios destaca que aún hay asignaciones de género que marcan pautas para desempeñar la maternidad y la paternidad, como la crianza y los quehaceres domésticos que siguen siendo asumidos mayoritariamente por mujeres, mientras que la manutención pareciera estar implícita en los mandatos de paternidad de los varones. Dichas asignaciones tienen impacto en las oportunidades y las expectativas de las personas, una de las cuales es sobre la decisión de priorizar la carrera académica por encima de las atenciones a hijas e hijos; o viceversa, optar por la dedicación a los descendientes y dejar de lado otras metas personales.

Gráfica 5. Ocupación de mujeres madres, según el último grado educativo alcanzado (2021)

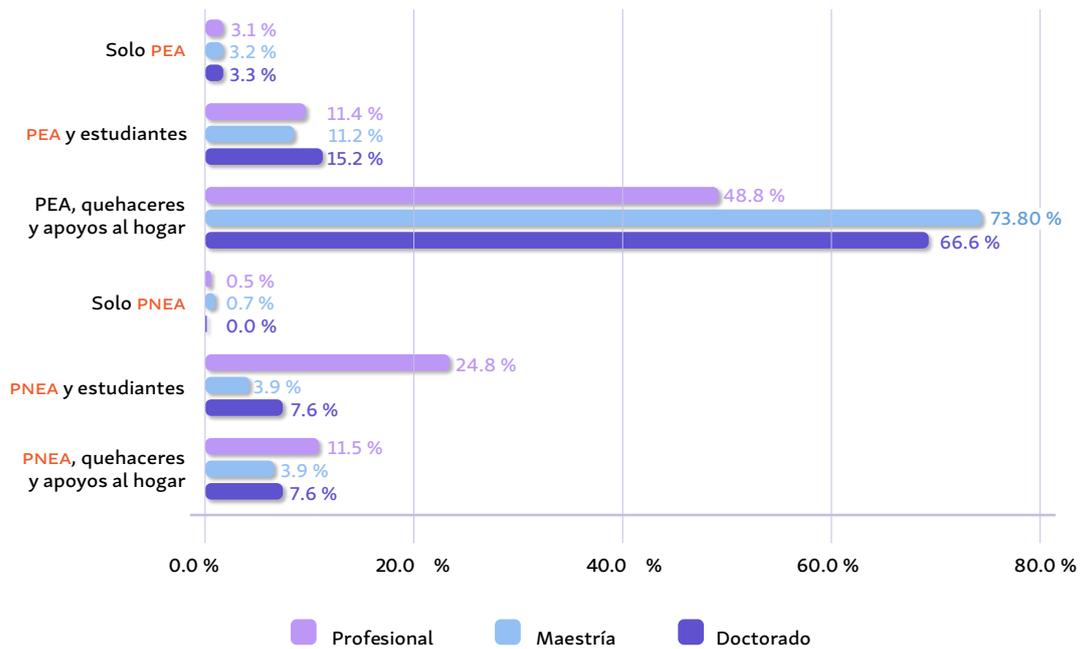


Fuente: elaboración propia a partir de las bases de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.

PEA: población económicamente activa.

PNEA: población no económicamente activa.

Gráfica 6. Ocupación de mujeres no madres, según el último grado educativo alcanzado (2021)



Fuente: elaboración propia a partir de las bases de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.

PEA: población económicamente activa.

PNEA: población no económicamente activa.

En el siguiente apartado se brindan datos sobre la educación superior en México para explorar algunos rasgos del sistema de educación terciaria y la carrera académica o de investigación, con lo cual se pretende dar luz acerca de la combinación de responsabilidades familiares, educativas y laborales. Al igual que para los datos anteriores, se hace la anotación de que, si bien no son datos específicos de instrumentos sobre maternidad o paternidad en este nivel educativo, sí se obtuvieron algunas variables que sirven de referencia para empezar a construir un panorama de estos eventos de vida en los espacios universitarios.





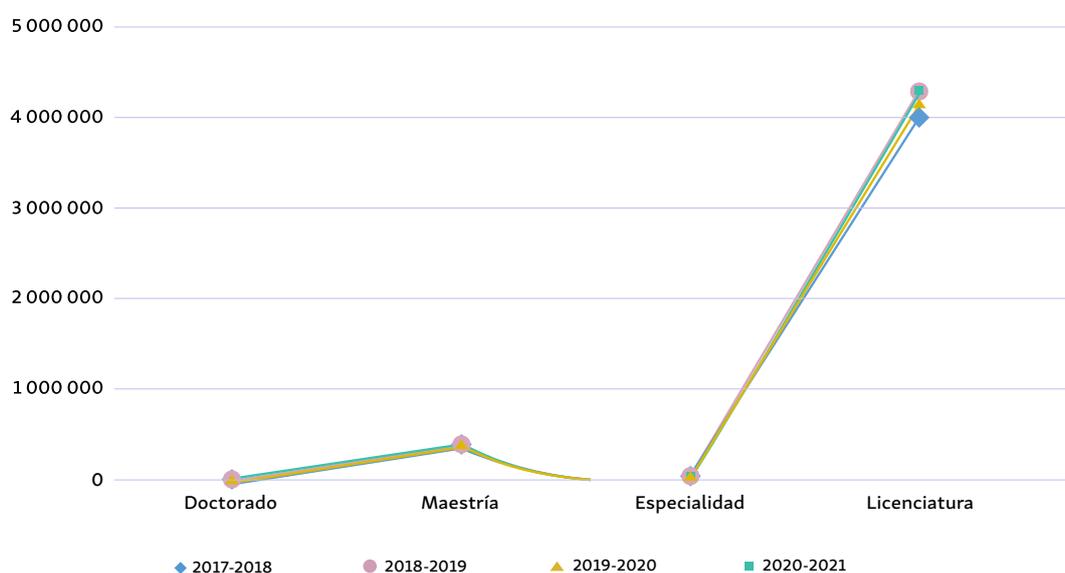


3

Educación superior y carrera académica

La composición del sistema de educación superior mexicano es compleja debido a los distintos tipos de financiamiento, subsistemas, niveles educativos, localización geográfica y objetivos de las instituciones que forman parte de él. Por ejemplo, en cuanto al financiamiento, según datos de las estadísticas educativas de la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2023), en el ciclo escolar 2021-2022, el 59 % de las IES que impartían educación escolarizada eran privadas y el 41 % eran del ámbito público; es decir, que las primeras se sostienen del pago de cuotas o inscripciones, mientras que las segundas reciben presupuesto federal y/o estatal. Ahora bien, del total de instituciones (públicas y privadas) solo el 45.6 % imparte programas de posgrado, ya sean especialidades, maestrías o doctorados. Debido a que la mayoría de las IES imparten únicamente programas de licenciatura, la mayoría de la matrícula se asienta en este grado educativo, tal como se ve representado en la gráfica 7, la cual presenta el histórico de la distribución de la matrícula por grado y ciclo escolar.

Gráfica 7. Histórico de la matrícula en educación superior (2017-2021)



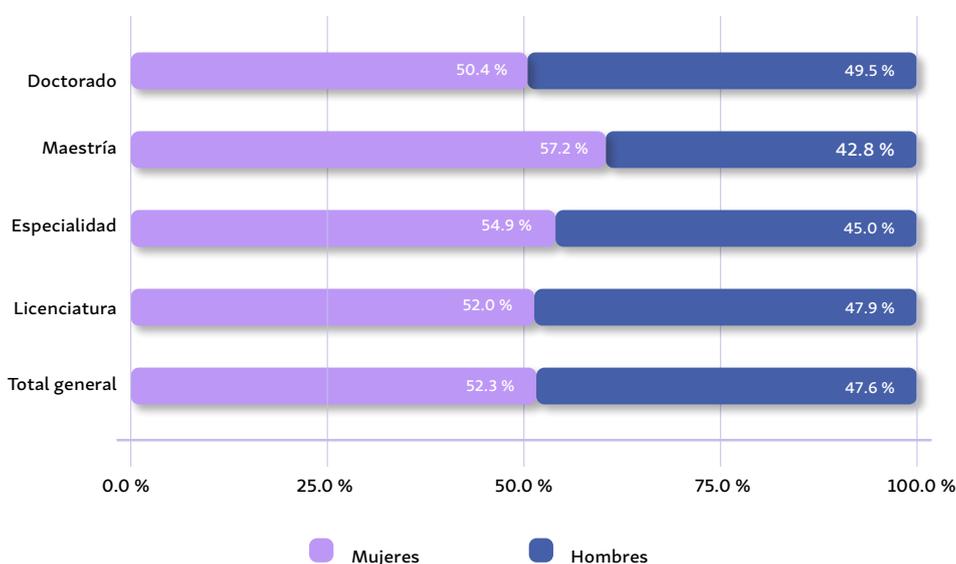
Fuente: elaboración propia a partir de los anuarios estadísticos de la ANUIES.

En esta gráfica también se puede notar que la matrícula de los posgrados se mantiene prácticamente estática, es decir, que no ha presentado incrementos o disminuciones significativas; no así con la licenciatura, en la que sí se perfila un leve crecimiento al pasar los ciclos escolares.

Sobre la conformación de la matrícula por sexo, uno de los cambios que ha ocurrido con la expansión del sistema educativo ha sido que las mujeres han equiparado en número e inclusive han superado a los varones. Como se puede observar en la gráfica 8, el porcentaje total de mujeres en licenciatura y posgrados es del 52.36 %.

Que haya más mujeres en las universidades es un paso para que más de ellas no solo alcancen grados educativos más altos, sino para que también puedan incorporarse a la carrera académica. No obstante, como señalan Buquet, Cooper, Mingo y Moreno (2014), la paridad numérica no significa que las mujeres hayan ganado equidad en las IES cuando enfrentan otras situaciones de desventaja, como lo que puede significar un embarazo o el nacimiento de un hijo/a para el progreso de su carrera académica. Además, en el ámbito laboral las mujeres siguen enfrentando inequidades en los puestos de trabajo universitarios; en comparación con los hombres, ellas experimentan más situaciones de acoso, sexismo, sesgos para su contratación y menos posibilidades de ascenso o de participación en la toma de decisiones.

Gráfica 8. Distribución porcentual de mujeres y hombres por nivel educativo, ciclo 2020-2021



Fuente: elaboración propia a partir de los anuarios estadísticos de la ANUIES.

En cuanto a las edades en las cuales hombres y mujeres suelen estudiar la educación superior, en las tablas 3 y 4 se organizan los porcentajes por grupos etarios. En el caso de la licenciatura, la mayoría de los estudiantes tiene entre 17 y 24 años, lo que significa que han ingresado más o menos a una edad normativa para cursar la licenciatura. Cabe destacar que en este rango se incluye también a adolescencias estudiantes y potencialmente padres/madres. Respecto de los posgrados, la distribución etaria es muy similar entre hombres y mujeres, y las edades van incrementando mientras aumenta el nivel

educativo. No obstante, también se observa que las mujeres presentan un ligero envejecimiento frente a los varones, lo cual puede deberse a que a mayor edad también es más probable que las mujeres sean madres y eso retrase su incursión a los posgrados.

Tabla 3. Distribución porcentual de mujeres por grupo etario y nivel educativo, ciclo 2020-2021

Nivel educativo	17 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 39	40 o más	Total
Doctorado	0.8 %	18.6 %	30.6 %	17.87 %	31.9 %	100 %
Maestría	14.1 %	34.3 %	21.5 %	13.27 %	16.7 %	100 %
Especialidad	10.0 %	32.7 %	43.0 %	6.79 %	7.4 %	100 %
Licenciatura	82.0 %	9.4 %	3.5 %	2.13 %	2.8 %	100 %
Total	75.6 %	11.5 %	5.5 %	3.11 %	4.1 %	100 %

Fuente: elaboración propia a partir de los anuarios estadísticos de la ANUIES.

Tabla 4. Distribución porcentual de hombres por grupo etario y nivel educativo, ciclo 2020-2021

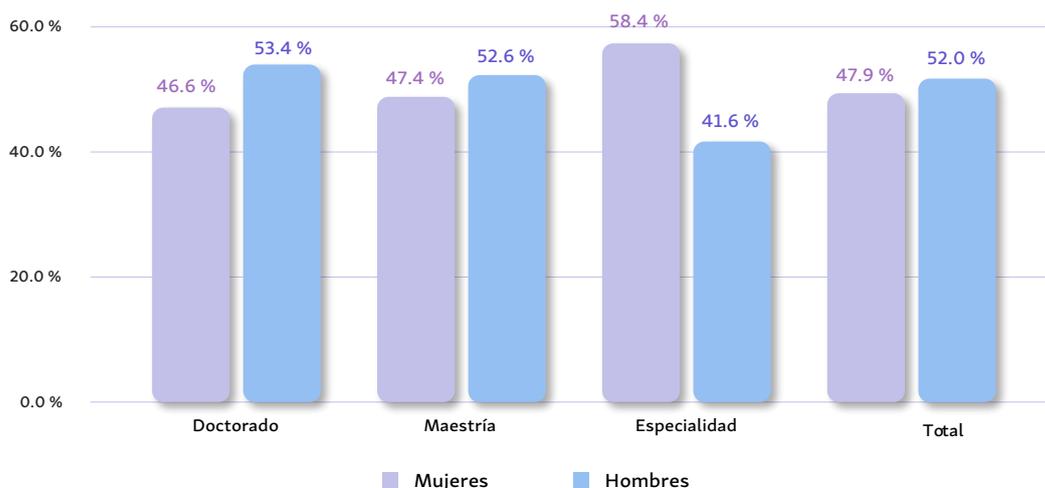
Nivel educativo	17 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 39	40 o más	Total
Doctorado	0.8 %	18.9 %	33.1 %	16.8 %	30.1 %	100 %
Maestría	12.1 %	32.8 %	23.0 %	13.7 %	18.2 %	100 %
Especialidad	8.6 %	30.9 %	47.6 %	6.6 %	6.1 %	100 %
Licenciatura	80.0 %	11.1 %	3.7 %	2.2 %	2.7 %	100 %
Total	74.5 %	12.7 %	5.7 %	3.0 %	3.9 %	100 %

Fuente: elaboración propia a partir de los anuarios estadísticos de la ANUIES.

En México, una situación que ha incidido en el aumento de la matrícula en posgrado han sido las becas otorgadas por el Conahcyt para la permanencia y término de especialidades, maestrías y doctorados. Estas becas otorgan un apoyo económico⁶ mensual a estudiantes de programas de universidades y centros de investigación públicos. Según los datos de los registros del Conahcyt de 2018, los hombres representaron mayor porcentaje de beneficiarios en maestría y doctorado; no así en especialidad, en la que se otorgaron más becas a mujeres. La diferencia entre hombres y mujeres en este caso es menos equitativa que en las matrículas generales (tablas 3 y 4), lo que puede deberse a que la distribución por sexo en los posgrados dedicados a la investigación y que son sujetos a becas podría favorecer a los varones. En el caso particular de las especialidades en las cuales hay más becarias, se puede suponer que ocurre porque las becas generalmente se concentran en especialidades médicas en las que hay más presencia femenina.

⁶ Para especialidad se otorgan 4 unidades de medida y actualización (UMA), en maestría 4.5 y en doctorado 6.

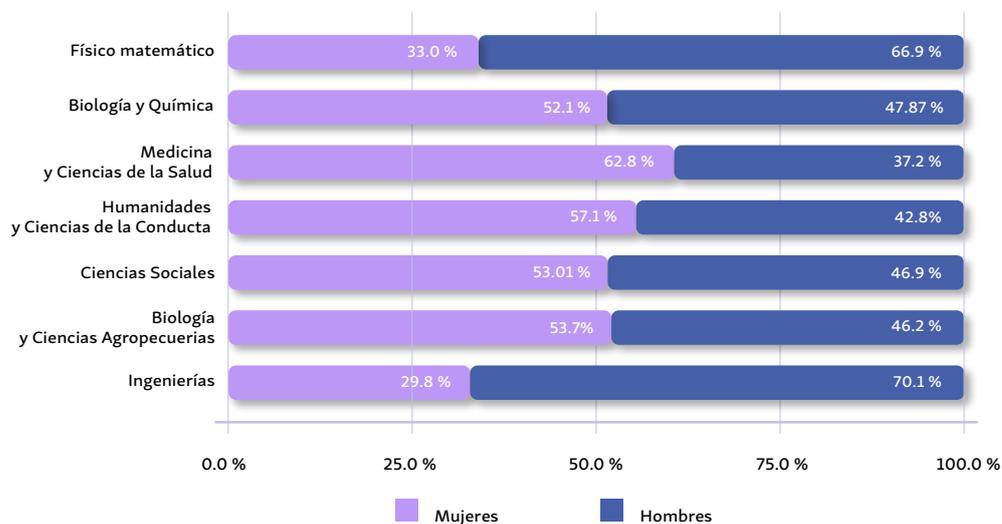
Gráfica 9. Porcentaje de personas becarias Conahcyt por sexo y nivel educativo, 2018



Fuente: elaboración propia a partir de los registros de becarios Conahcyt.

En la gráfica 10 se muestra con mayor detalle la diferencia de las personas becadas por sexo y el área de conocimiento a la que pertenecen. Se notará que hay áreas que están más feminizadas, es decir, que hay más mujeres inscritas en ellas, sobre todo en medicina y ciencias de la salud –lo que se había referido con anterioridad–, pero también en ciencias sociales, ciencias agropecuarias, biología y química. En contraste, en áreas físico-matemáticas e ingenierías hay más becarios hombres, por lo que son áreas de conocimiento masculinizadas. Si bien estos datos están limitados solo a personas de posgrado que tienen beca Conahcyt, otros trabajos han encontrado similitudes en las licenciaturas. Por ejemplo, De Garay y Arvizu (2023) señalan que en el ciclo escolar 2020-2021 las mujeres representaron el 60.3 % de las estudiantes de ciencias sociales y derecho, y el 69.1 % en ciencias de la salud; en tanto, en ingeniería, manufactura y construcción el 69 % de los estudiantes eran hombres.

Gráfica 10. Porcentaje de personas becarias Conahcyt por sexo y área de conocimiento, 2018

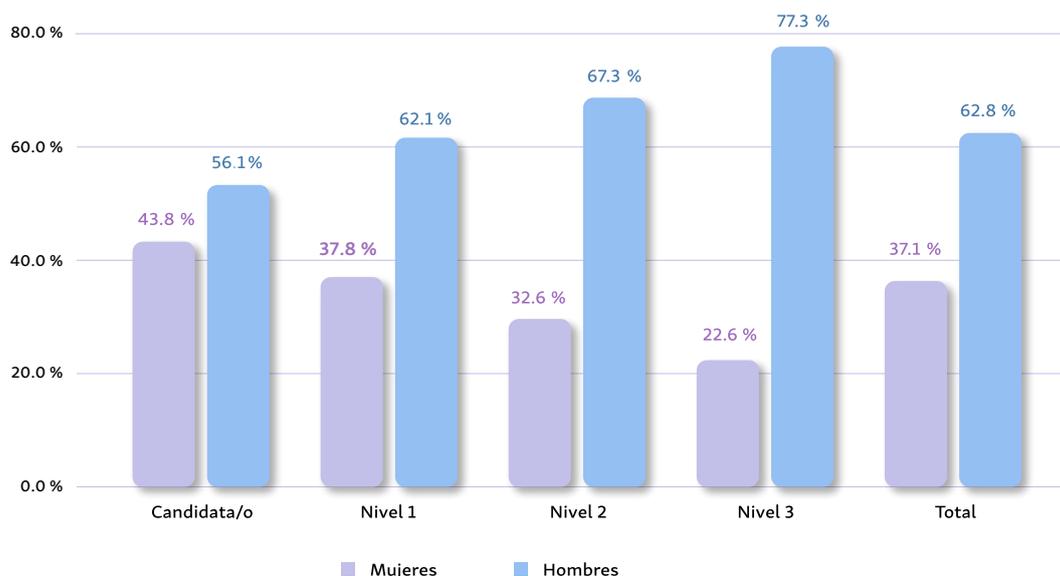


Fuente: elaboración propia a partir de los registros de becarios nacionales Conahcyt.

Ahora bien, esta división sexual en las áreas de conocimiento lleva a suponer que dicho fenómeno también se repetirá en la carrera académica y de investigación. Sin embargo, como se puede observar en la gráfica 11, del total de personas que pertenecen al SNI casi el 63 % son varones, es decir, que esa paridad entre hombres y mujeres que se notaba en el pregrado y posgrado se desdibuja cuando se analiza el trabajo académico, donde las cifras juegan a favor de los hombres. Inclusive, el porcentaje de mujeres decrece conforme se avanza hacia los niveles más altos del SNI.

¿A qué responde esta situación? Se pueden adelantar algunos supuestos que explican por qué la presencia femenina se reduce notablemente en los registros del SNI. Uno de ellos es por la incorporación más tardía de las mujeres a la educación superior, lo que en décadas pasadas ocasionó que hubiera menos mujeres para ocupar las plazas de investigación o docencia en las universidades. Sin embargo, ¿por qué si se ha alcanzado la paridad en cifras, ello aún no se refleja en el SNI? Al respecto, un segundo planteamiento es que los puestos de toma de decisión en la academia y la investigación históricamente han estado ocupados y comandados por varones (Buquet, Cooper, Mingo y Moreno, 2014). Son ellos quienes se encargan de sumar a sus filas a las nuevas generaciones, e inconsciente o conscientemente sus decisiones han estado sesgadas por la preferencia hacia los hombres. Un último supuesto, que no es excluyente de los otros dos sino que puede interrelacionarse con ellos, es que el reloj biológico o las cuotas de la maternidad⁷ cobran mucha fuerza en las mujeres, lo que las coloca en la encrucijada de privilegiar su trabajo o decidir formar una familia.

Gráfica 11. Porcentaje de personas que pertenecen al SNI por sexo y nivel educativo, 2018

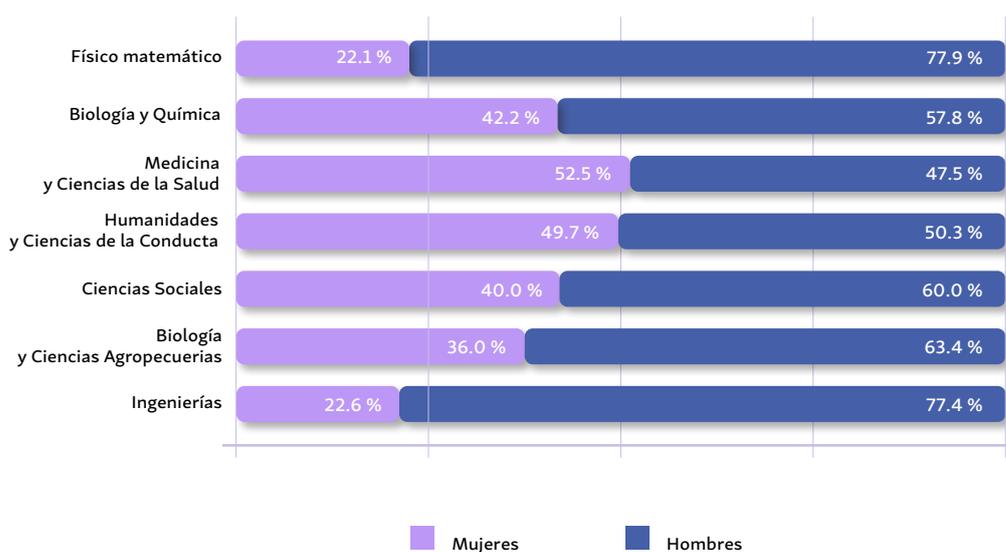


Fuente: elaboración propia a partir de los registros del Sistema Nacional de Investigadores Conahcyt.

⁷ Las cuotas de la maternidad se refieren a las demandas de tiempo, esfuerzo y sacrificios personales que las mujeres adquieren con el nacimiento de sus hijas e hijos, lo que les resta oportunidades para poder dedicarse a otros rubros de su vida.

Esta desigualdad en las oportunidades de carrera académica y de investigación para las mujeres también es notoria en las áreas de conocimiento. La gráfica 12 aclara que inclusive en las áreas que se habían reconocido como feminizadas para la licenciatura y los posgrados no hay ventaja de las mujeres en el SNI, tal como puede apreciarse en las ciencias sociales o en medicina y ciencias de la salud. En esta última, aunque sigue habiendo más porcentaje de mujeres, si se compara con la matrícula estudiantil se notará la disminución. Además, se refleja cómo se hace más pronunciada la brecha entre hombres y mujeres en áreas masculinizadas como la físico-matemática y las ingenierías.

Gráfica 12. Porcentaje de personas que pertenecen al SNI por sexo y área de conocimiento, 2018



Fuente: elaboración propia a partir de los registros del Sistema Nacional de Investigadores Conahcyt.

Analizar dichas cifras con una perspectiva de género es relevante en la medida en que exponen las oportunidades diferenciales que tienen hombres y mujeres para desarrollar la docencia y/o la investigación en las IES y la posibilidad de compaginar sus labores con la vida familiar.

Frente a los datos anteriores, cabe señalar que no es la maternidad en sí misma la que dificulta a las mujeres conseguir algunas metas personales ya que, si bien las responsabilidades adquiridas con la llegada de los hijos/as demandan tiempo, ello también se relaciona con lo que socialmente se espera que las mujeres asuman con la maternidad, prácticamente la crianza y el cuidado de su descendencia.

Por otra parte, se reflexiona acerca de los pocos o nulos apoyos que tienen las mujeres y los hombres para compaginar sus decisiones de vida familiares y educativas; y se hace hincapié en que también es importante mirar lo que sucede con los varones y que deberían de existir programas que incentiven su corresponsabilidad. De otra manera, si se sesgan los apoyos para ser exclusivos para las mujeres se vuelve a caer en criterios de asignaciones sociales de género en los que las madres son las

únicas encargadas del desarrollo de las infancias.

Por mucho tiempo no existieron iniciativas para madres o padres en las universidades, más allá de las prestaciones que cada IES otorga a sus trabajadores; y específicamente para estudiantes, ha sido hasta años recientes que las instituciones han incentivado la creación de programas para apoyar a las personas con hijos/as. Uno de ellos es el de Apoyo a Madres Mexicanas Jefas de Familia Conahcyt, creado en 2013 con la intención de impulsar la trayectoria educativa de mujeres solteras con hijos/as menores de 18 años que se encuentren en calidad de estudiantes *regulares* en alguna IES mexicana que pertenezca a los registros del Conahcyt. Es importante destacar que dichas becas no incluyen a mujeres en uniones, a quienes laboran o aquellas que son *irregulares*, es decir, que han dejado algún periodo sin estudiar, lo cual es uno de los requisitos más endebles, ya que con el embarazo, el parto o el puerperio es posible que las mujeres requieran suspender su educación para atender su salud o las necesidades de sus hijos/as. Pese a ello, el Conahcyt ha logrado otorgar estos apoyos a algunas estudiantes en todo el país, como se puede observar

Gráfica 13. Histórico de mujeres que recibieron el Apoyo a Madres Mexicanas Jefas de Familia



Fuente: elaboración propia a partir de los registros del programa Apoyo a Madres Mexicanas Jefas de Familia del Conahcyt.

en la gráfica 13.

Otro apoyo surgido a partir de la pandemia de COVID-19, también otorgado por el Conahcyt, es el de los Complementarios por Maternidad o Paternidad, el cual consiste en montos económicos sumados a las becas nacionales para posgrados y que se dan una única vez a quienes tuvieron un hijo/a durante sus estudios de maestría o doctorado. Al igual que el anterior, es necesario contar con la calidad de estudiante *regular* ya que, aun cuando no esté estipulado así en la convocatoria, es un requisito que ya está implícito en todas las becas de posgrado de Conahcyt. Destaca que este apoyo también está dirigido a los hombres.

Además de los anteriores, algunas universidades han creado apoyos propios, como

el Programa de apoyo a mamás y papás universitarios FEUM de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y la Beca de Educación Superior Inclusiva de la Universidad de Guadalajara. A su vez, la Universidad Autónoma de Nayarit, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), la Universidad Autónoma de Chiapas, la Universidad Autónoma de Querétaro y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo han creado estancias infantiles para hijas e hijos de estudiantes. A ello se suma que cada vez más IES cuentan con apoyos de guarderías, estancias y otros servicios de cuidado exclusivos para personas trabajadoras, incluyendo a investigadoras y académicas que, más allá de ser prestación de las mujeres, son servicios para el desarrollo adecuado de la primera infancia.

Si bien estos son pasos relevantes hacia la visibilización de las personas con hijos/as en la educación superior, también es notorio que hace falta más trabajo para conocer a estas poblaciones. Tan solo el que queden fuera de las encuestas estudiantiles o académicas deja entrever la poca atención que hay hacia la diversidad universitaria. Y en el caso de la docencia y la investigación, el que las evaluaciones para ingresar al SNI y las contrataciones para algunos puestos académicos midan con el mismo rasero a hombres y mujeres excluye de incursionar a estos espacios principalmente a mujeres madres de primeras infancias, por ser las edades en que niñas y niños requieren de más atenciones; pero también a varones padres a quienes la atención familiar les dificulta tener la misma producción científica que sus colegas sin hijos/as. Sobre este tema se profundizará en el siguiente apartado gracias a las experiencias compartidas por algunos estudiantes, investigadores y académicos de distintas instituciones nacionales.







Rasgos, experiencias y posiciones respecto a la maternidad y la paternidad en la educación superior



Como se indicó en la introducción, este apartado se enfoca en el análisis de los resultados obtenidos en el cuestionario virtual que respondieron las madres y los padres estudiantes, académicos e investigadores de universidades mexicanas. Es relevante señalar que debido al breve tiempo de recopilación de datos con el que se contó, así como la dificultad para partir de registros o estadísticas previas, la muestra del cuestionario fue no probabilística, es decir que la selección de las personas participantes no fue premeditada ni representativa sino de forma casual, siempre y cuando estas tuvieran las siguientes características:

- Ser estudiantes de licenciatura, estudiantes de posgrado, personal académico o de investigación en alguna universidad mexicana.
- Tener al menos un hijo/a menor de cinco años con 11 meses de edad.

Antes de la difusión del cuestionario se realizó un pilotaje del instrumento con una muestra de 13 estudiantes, personal académico o investigadores que durante su trayectoria escolar o académica hubieran ejercido la maternidad o la paternidad de primeras infancias.⁸ Dichas personas fueron contactadas por conocidas y algunas otras por muestreo de bola de nieve mediante la recomendación de otros participantes. Se les pidió que resolvieran el cuestionario virtual y llenaran una evaluación que cubrió aspectos de cohesión, coherencia y claridad del instrumento; así como un espacio para apuntar temas relevantes que no habían sido considerados en la primera versión de este.⁹ Con dichas evaluaciones se ajustó el instrumento.

⁸ Véase Anexo B.

⁹ Véase Anexo C.

El cuestionario se promovió del 30 de agosto al 8 de septiembre de 2023 por canales de comunicación virtuales como grupos de la academia y estudiantiles en redes sociales, así como en las plataformas de la OEI y vía directa con contactos de distintas IES quienes lo difundieron entre su comunidad universitaria. Fueron recibidas 142 respuestas, pero sólo se emplearon 96 para la muestra, ya que las restantes fueron de personas que no cumplían con las características de maternidad o paternidad.

4.1. Datos sociodemográficos de las personas participantes

Uno de los datos sociodemográficos más significativos de la muestra es que el 92.6 % de las personas que respondieron el cuestionario fueron mujeres, el 6.3 % hombres y solo una persona prefirió no especificar su sexo (tabla 5). Con ello se puede inferir que la compaginación de la familia, el estudio y/o la trayectoria académica es una situación más relevante para la población femenina que para la masculina, ya sea por la dificultad que tienen las mujeres para combinar la crianza y el cuidado de hijas e hijos con su desempeño en actividades escolares, de docencia o de investigación, o por los limitados apoyos sociales que reciben al ser madres.

En la tabla 5 también se observa que en la muestra hubo una mayor representatividad de personal académico (39.5 %), aunque también se obtuvieron respuestas de estudiantes de licenciatura (25 %), de posgrado (26 %) y en menor medida de investigadoras e investigadores (9.5 %).

Tabla 5. Rol universitario que desempeñan las madres y los padres

Rol universitario	Mujeres	Hombres	No especificó	Total
Estudiante de licenciatura	23 (24 %)	1 (1 %)	0	24 (25 %)
Estudiante de posgrado	22 (22.9 %)	2 (2 %)	1 (1 %)	25 (26 %)
Académico	36 (37.5 %)	2 (2 %)	0	38 (39.5 %)
Investigador	8 (8.3 %)	1 (1 %)	0	9 (9.5 %)
Total	89 (92.7 %)	6 (6.3 %)	1 (1 %)	96 (100 %)

Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

Otro rasgo característico de la muestra es respecto de la edad. Como se representa en la gráfica 14, el grupo etario con mayor número de participantes fue el de 36 a 40 años. Este, al igual que con el de 31 a 35 años, es común que se componga por estudiantes de posgrado y personas académicas e investigadoras. Por su parte, los grupos de menor edad concentran a estudiantes de licenciatura. El acomodo de edades permite suponer que aún con la maternidad y la paternidad hay estudiantes que han seguido una trayectoria más o menos lineal, es decir con pocas suspensiones o periodos de ausencia; mientras que en el caso de los grupos de mayor edad es probable que hayan postergado la llegada de hijas e hijos para continuar con su

trayectoria académica o de investigación, o que decidieran conjuntar ambas responsabilidades a pesar de las dificultades que conlleva, como se mostrará más adelante en el análisis de los relatos.

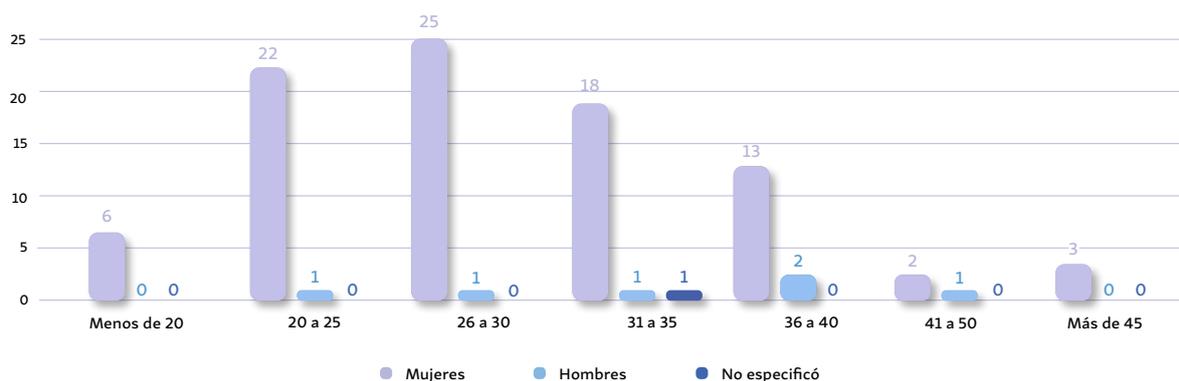
Gráfica 14. Grupos etarios al que pertenecen las madres y los padres



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

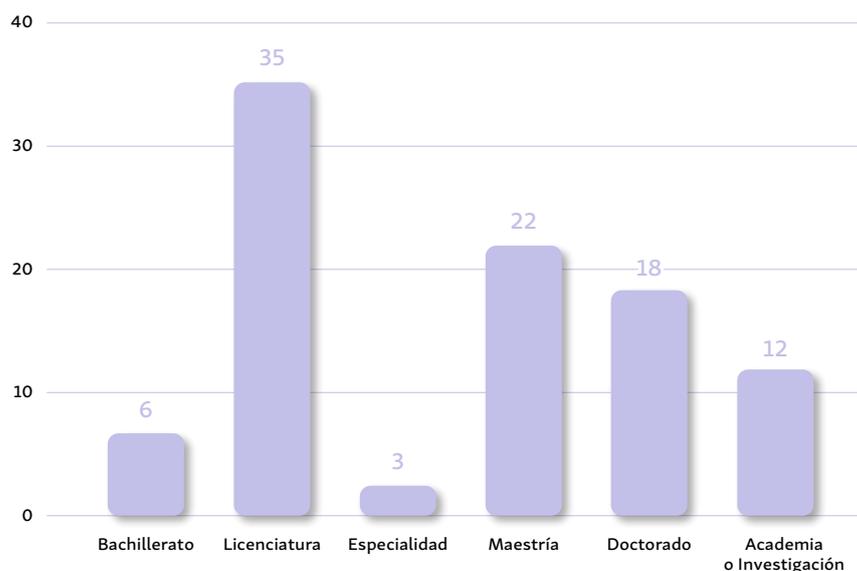
En la gráfica 15 se observa el contraste con la edad en la que las personas de la muestra afirmaron haber tenido a su primer hijo/a, y que dichas edades son más tempranas (hacia los 20 y hasta los 30 años); inclusive este dato se puede triangular con los que se presentan en la gráfica 16, la cual refleja que hubo más madres y padres que tuvieron a su primer hijo/a en la licenciatura o durante el bachillerato.

Gráfica 15. Edad en la que nació su primer hijo/a



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

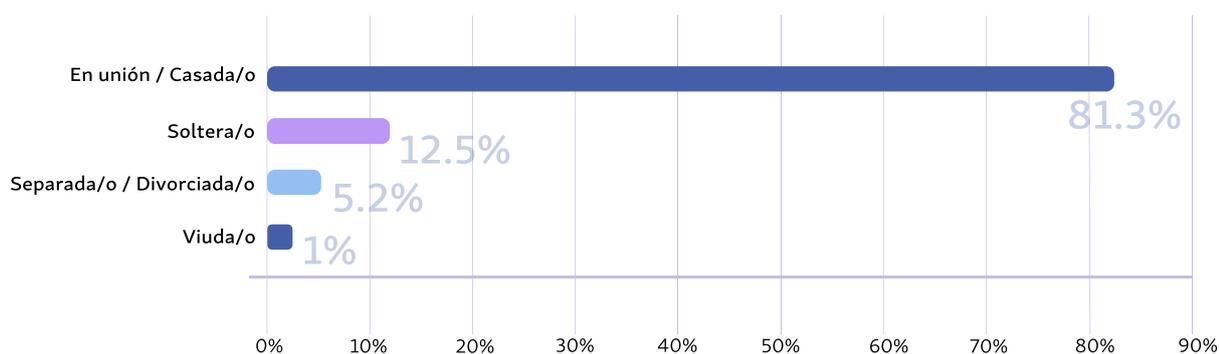
Gráfica 16. Nivel educativo en el que las madres y los padres tuvieron a su primer hijo/a



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

Sobre el estado civil, poco más del 81 % son personas casadas o en unión. Este tema es relevante porque, como se verá en los relatos, el apoyo de la pareja puede ser crucial para poder maternar o paternar en las universidades, independientemente del rol que ocupen.

Gráfica 17. Condición civil de las madres y los padres

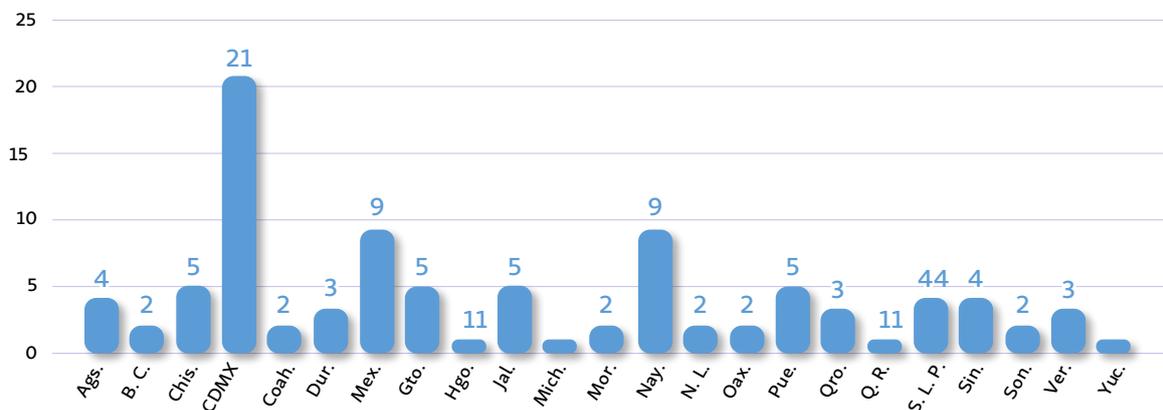


Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

También destacan las personas que se declararon solteras, de las cuales solo un hombre mencionó esta condición y en cuyo caso no era el responsable de la crianza y el cuidado de sus hijos/as. Para las mujeres, en cambio, ejercer la maternidad en soltería las lleva a sortear distintas complicaciones; específicamente mencionaron la solvencia económica para los gastos familiares o, en su caso, para poder sostener sus estudios.

En la siguiente gráfica se muestra el lugar de residencia de las madres y los padres en las IES. Como se advierte, hubo mayoría de respuestas en la Ciudad de México, aunque también se contó con el apoyo de madres y padres de otras 22 entidades federativas. Los únicos estados en donde no hubo respuesta fueron Baja California Sur, Campeche, Chihuahua, Colima, Guerrero, Tabasco, Tamaulipas, Tlaxcala y Zacatecas, lo que puede deberse al método de difusión del cuestionario del cual se cree que tuvo limitaciones en dichas entidades.

Gráfica 18. Lugar de residencia de las madres y los padres

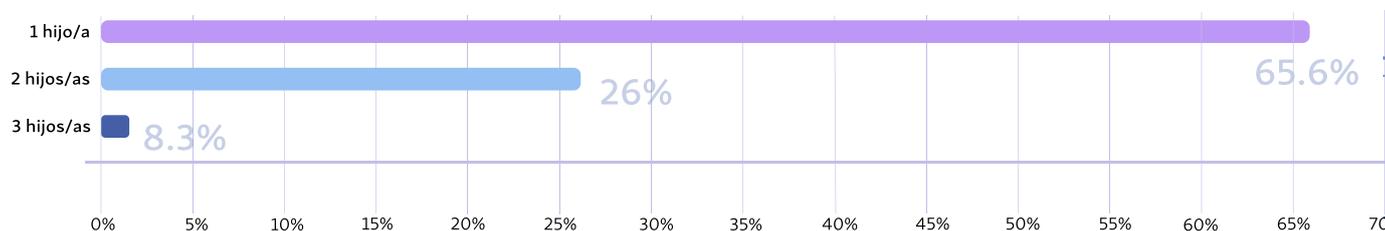


Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

Una concordancia con las estadísticas presentadas en el apartado anterior es sobre la reducción de la fecundidad, de la que se especificó que también hay una relación entre tener mayor nivel educativo y menor número de hijos/as. En la gráfica 19 se muestra que nadie afirmó tener más de tres hijos/as y que poco más del 90 % tiene uno o dos.

Sobre la condición laboral, el propio perfil de las personas de la muestra hacía más probable que quienes ocupan cargos en la academia o de investigación se mantuvieran laborando, no así para quienes son estudiantes de licenciatura o posgrado, en cuyo caso la probabilidad de laborar disminuye por su edad, pero sobre todo por la carga académica que tienen que solventar como estudiantes o, en el caso de los de posgrado, debido a que algunos programas son de tiempo completo. Aun con esto, 21 estudiantes de 59 aseguraron combinar sus estudios con el trabajo.

Gráfica 19. Número de hijos/as (tanto de primera infancia como de otras edades) de las madres y los padres



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

Tabla 6. Situación laboral de las madres y los padres según el rol que ocupan en las universidades

	Estudiante de licenciatura	Estudiante de posgrado	Académico	Investigador	Total
No trabaja	10	11	1	0	22
Trabaja	14	14	37	9	74
Total	24	25	38	9	96

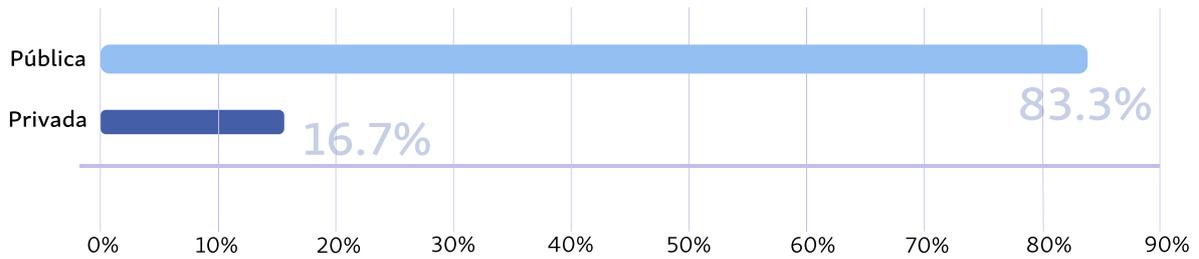
Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

En cuanto a las IES de procedencia, en el Anexo D se presenta el listado de las registradas por las personas participantes: el 83.3 % fue de instituciones públicas y el 16.7 % de privadas. La distribución porcentual dispar no es un dato extraño, ya que los datos de la ANUIES (2022) concuerdan en que el grueso de la matrícula estudiantil y de profesores pertenece a las universidades públicas. En ambas, públicas y privadas, se tuvo participación de los cuatro perfiles de la muestra. Este dato permite señalar que en las IES coexisten la maternidad y la paternidad en estudiantes, académicos e investigadores, independientemente de su condición pública o privada.

Cuando se preguntó sobre su afiliación al campo de conocimiento hubo representatividad de todos los campos (gráfica 21), aunque no deja de notarse la presencia mayoritaria de algunos de ellos como educación y ciencias sociales y derecho. Lamentablemente, el diseño no probabilístico de la muestra no permite afirmar que dichos campos sean en los que pueden estudiar o laborar más madres o padres; de hecho, la concentración de más respuestas en dichos campos de conocimiento

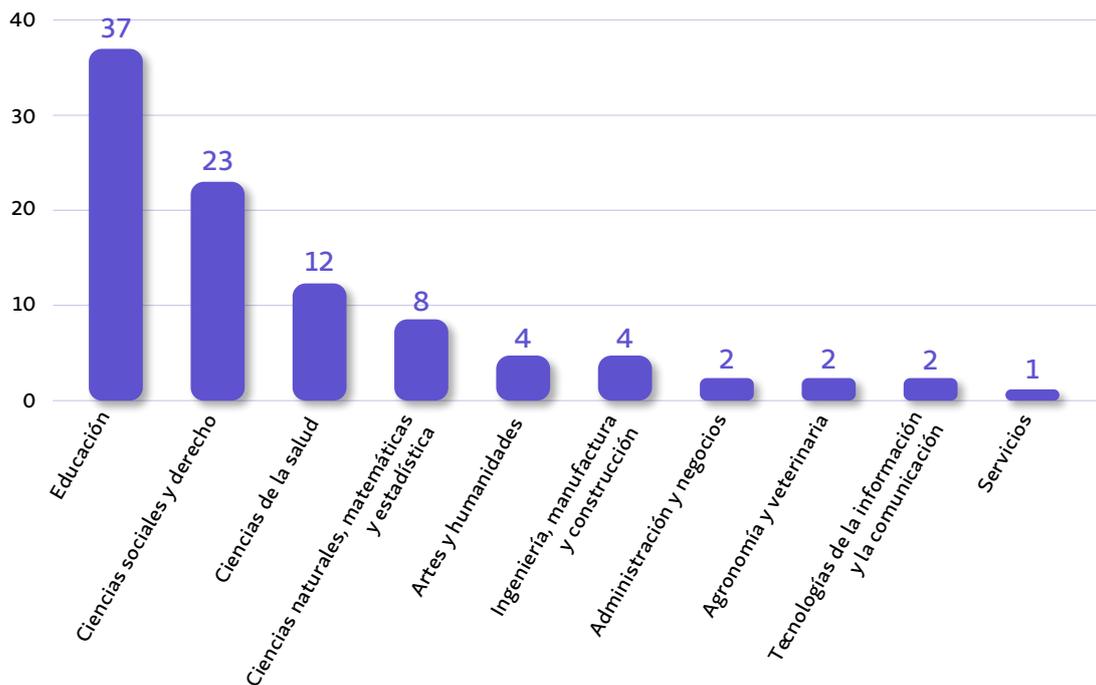
puede deberse a que la Universidad Pedagógica Nacional y el Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Azcapotzalco fueron dos instituciones que promovieron la invitación para responder el cuestionario.

Gráfica 20. Tipo de institución al que pertenecen las madres y los padres



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

Gráfica 21. Campos de conocimiento en el que se adscriben las madres y los padres



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

En la tabla 7 se concentran los resultados sobre las complicaciones que las personas refirieron tener como madres o padres en las universidades. Se hizo el cruce con el género para saber si las respuestas se inclinan hacia actividades asignadas socialmente como femeninas (como la crianza) o masculinas (manutención); sin embargo, no se encontró alguna tendencia, lo cual puede deberse a que la población femenina que respondió el cuestionario excede a la masculina.

Tabla 7. Rubros que atienden las madres y los padres según nivel de complejidad

Rubros	Muy complicado	Un poco complicado	Nada complicado
Académico	36	52	8
Cuidados y crianza	55	37	4
Económicos para sostener los gastos escolares	42	45	9
Económicos de manutención familiar	48	40	8
De organización para desempeñar actividades de estudio, académicas o de investigación	59	35	2
De organización para desempeñar actividades laborales	56	34	5

Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

Dentro los aspectos que más dificultan la atención de la niñez, en corresponsabilidad con la maternidad o paternidad con el desarrollo en las IES (como estudiante, académico o investigador) los más mencionados fueron la situación económica para sostener el hogar y la familia (20 menciones); la exigencia de tiempo para el cuidado y la crianza de hijas e hijos (19 menciones); la exigencia de tiempo para las actividades de estudio, academia o investigación (17 menciones); no contar con redes de apoyo familiares (nueve menciones), y la falta de apoyos institucionales y gubernamentales (nueve menciones). De ellos puede observarse que las asignaciones sociales de paternidad (manutención) y maternidad (trabajo de cuidados) son las primeras a las que se hace referencia. Al respecto destaca que, pese a que hay mandatos que pesan más en las mujeres que en los hombres y viceversa, cuando las personas tienen mayor nivel educativo es más probable que se involucren en ambas actividades (Martínez y Rojas, 2016).

Por su parte, únicamente el 39.5 % (38 personas) argumentó recibir al menos un apoyo para compaginar la maternidad o la paternidad con alguna de sus actividades académicas.¹⁰ Las personas estudiantes (licenciatura y posgrado) solo mencionaron las becas o compensaciones económicas y pertenecen a las siguientes instituciones: Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), Universidad Interactiva Milenio (UIM), Universidad Hispana de Puebla y Universidad Pedagógica de Durango.

¹⁰ Aunque en la tabla 8 el total son 43 personas, solo se contabilizaron 38 porque cinco de ellas duplicaron respuesta, es decir que reciben apoyos tanto institucionales como gubernamentales.

Las personas académicas e investigadoras refirieron con mayor frecuencia las licencias de maternidad o paternidad, becas o compensaciones económicas, acceso a guarderías o estancias infantiles, seguridad social para atención al parto y seguridad social para la atención de su hijo/a. Las instituciones referidas fueron la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la UAM, el Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Universidad Autónoma de Nayarit, la Universidad de Sonora, la Universidad Juárez del Estado de Durango, la Universidad Latinoamericana, la Universidad Tecnológica de Tehuacán, el Centro de Investigación y Docencia Económicas, el Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico en Electroquímica y la Escuela Normal Jaime Torres Bodet.

Tabla 8. Tipos de apoyos recibidos por las madres y los padres según el rol que ocupan en las universidades

Perfil	Apoyos gubernamentales	Apoyos institucionales	Total
Estudiante de licenciatura	2	3	5
Estudiante de posgrado	10	2	12
Académico	9	13	22
Investigador	1	3	4
Total	22	21	43

Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

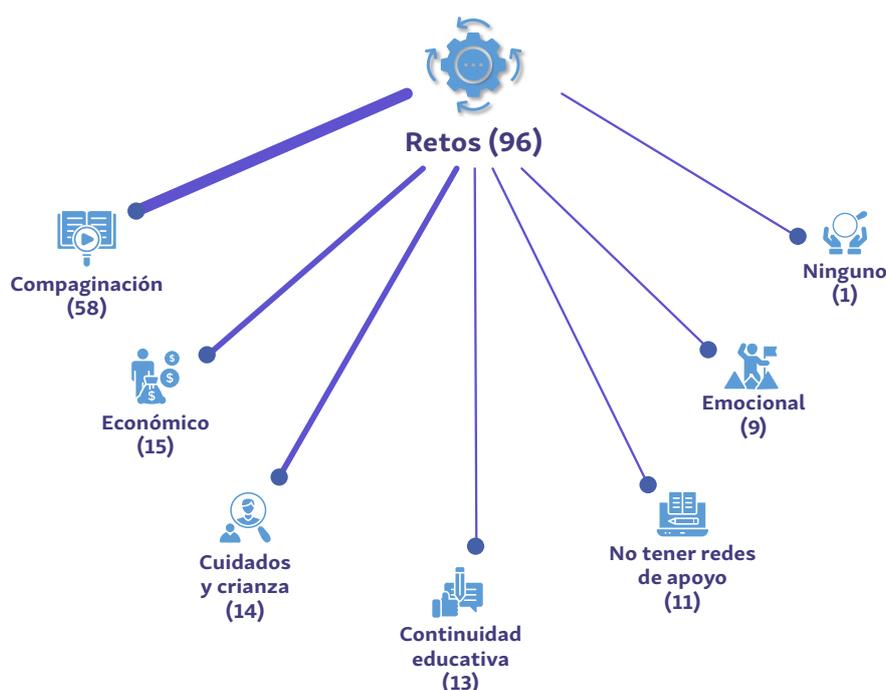
La segunda parte del cuestionario se compuso de preguntas abiertas en las se compilaron algunos testimonios de las madres y los padres. El análisis y los resultados se presentan a continuación:

4.2. Análisis de los relatos de las personas participantes

Dentro del cuestionario aplicado a madres y padres se incluyeron algunas preguntas abiertas de temas estratégicos para conocer sus vivencias en la combinación de las responsabilidades familiares y las actividades universitarias. Los temas fueron: *a)* los retos enfrentados; *b)* las estrategias desplegadas; *c)* las redes de apoyo con las que cuentan; *d)* las principales diferencias con sus colegas sin hijos/as; *e)* los aspectos negativos de ser madres o padres en la universidad; *f)* los aspectos positivos de ser madres o padres en la universidad; *g)* sus vivencias de aceptación o discriminación; *h)* si las IES atienden sus necesidades; *i)* los apoyos gubernamentales que reciben; *j)* los apoyos institucionales que reciben, y *k)* si consideran necesarios otros apoyos. Como se mencionó, los datos obtenidos de las preguntas abiertas fueron procesados con el programa para análisis cualitativo MAXQDA en el que se crearon familias de códigos (categorías o rubros) para cada una de las preguntas y con ello se clasificaron los testimonios. Con este trabajo se pudieron crear recursos gráficos que fueron mapas de códigos, los cuales reflejan la frecuencia de los testimonios por categoría, y nubes de palabras con las que se detectaron las más frecuentes en cada respuesta.

De esta manera y para iniciar con el análisis, la pregunta “En sus palabras ¿cuál diría que fue su mayor reto como madre o padre estudiante, académico o investigador?” (mapa 1) tuvo la intención de recopilar aquellas experiencias que según las madres y los padres han complicado su desarrollo en el rol en el que se desenvuelven en las universidades.

Mapa 1. Pregunta: ¿Cuál diría que fue su mayor reto como madre o padre estudiante, académico o investigador?



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

De las personas encuestadas, 58 hicieron referencia a que una de las más grandes complicaciones que tienen es poder entrelazar sus responsabilidades en las universidades y su vida familiar. La compaginación conlleva una mediación de tiempo en la que deben discernir qué priorizar, si el tiempo dedicado al cuidado atento, cariñoso y sensible de hijas e hijos y las actividades del hogar o el que destinan al rubro académico o estudiantil. La limitación de la muestra (que estuvo compuesta por una mayoría de mujeres) no permitió contrastar entre las actividades que priorizan los hombres y las de las mujeres; sin embargo, sí hace posible aproximarse a que, como se mencionó en apartados anteriores, aun cuando las mujeres tienen altos grados educativos no dejan de lado las responsabilidades socialmente asociadas con su género, como la crianza y las tareas domésticas.

Después de la compaginación, otro aspecto que dificulta la formación o el desempeño de la carrera profesional de las madres y los padres en las universidades es el económico. En este rubro hubo una diferencia notoria entre quienes son estudiantes de licenciatura o posgrado y quienes desempeñan trabajo académico o de investigación. En primer lugar, dicha diferencia está dada porque el personal académico y de

investigación cuenta con una contratación en las IES; y aunque refirieron que con el nacimiento de sus hijos/as la organización económica en sus hogares tuvo que ajustarse, no enfrentan la misma situación de desventaja que las personas estudiantes. Por ejemplo, en la mayoría de los casos quienes estudian posgrado tienen solvencia económica, ya sea porque se encuentran trabajando o porque reciben la beca que les brinda el Conahcyt, aunque también refieren que hay ocasiones en que los gastos familiares rebasan sus ingresos. Por su parte, quienes estudian licenciatura tienen desventajas económicas. En sus casos son dependientes de la pareja, principalmente de los esposos o de las familias, que les proveen los recursos para que puedan estudiar o se hacen cargo de los gastos de sus hijas e hijos.

En la categoría de cuidados y crianza se asignaron solo los relatos que hicieron alusión a la atención de hijas e hijos. De esta manera, reiteraron las dificultades que tienen para la crianza en la etapa de primera infancia y cómo esta conlleva una alta demanda de tiempo y atenciones, principalmente de las madres, hacia su descendencia. Justamente en este rubro se encontraron relatos similares de estudiantes, académicas e investigadoras, pues aunque algunas de ellas cuentan con otros apoyos para el cuidado de hijas e hijos –como se analizará más adelante–, eso no las exime de la dedicación que les brindan a éstos.

Sobre la continuidad educativa, 13 personas mencionaron tener problemas para seguir estudiando. Si bien puede inferirse que la mayoría de las respuestas fue de estudiantes de licenciatura o posgrado, también hubo algunas menciones de académicas que tuvieron a sus hijos/as durante su formación y siguen maternando infancias en el ámbito profesional. Una de las dificultades más recurrentes fue poder seguir el ritmo académico (trabajos, tareas, requisitos como el servicio social y la tesis, entre otras), pero también tener la concentración necesaria mientras además sobrellevan la carga mental¹¹ de la familia y el hogar.

Otra categoría mencionada por las personas entrevistadas fue la red de apoyo. Una red de apoyo refiere al entramado social que asiste en determinadas actividades y que puede ser familiar, pero que también llega a estar compuesto de otras personas sin relación de parentesco como amistades, colegas o personal auxiliar. Aunque solo hubo 11 menciones de esta temática, posteriormente se expondrá cómo contar con personas que ayudan en el cuidado o la atención de hijas e hijos es crucial para que las madres y los padres puedan tener mayor soltura en sus actividades en las universidades; mientras que no tener una red que apoye con la descendencia hace más complejo el alcanzar metas personales o brindar una mejor atención a las infancias. Este hallazgo se hace especialmente pertinente en un momento en el que se discute y diseña en nuestro país un Sistema Nacional de Cuidados.

Aunado a las anteriores también se mencionó la situación socioemocional, lo cual no es un tema menor. En específico, las mujeres pueden sufrir depresiones posparto o durante la primera etapa del desarrollo de sus hijos/as. A esto se suma la presión y el estrés que argumentaron que se desencadena al cumplir con las distintas ac-

¹¹ La carga mental refiere al conjunto de acciones, responsabilidades y atenciones que asumen o se adjudican a las mujeres, por ejemplo, acomodar las cosas de la casa en su lugar, tener que recordar qué hace falta en la casa, organizar los itinerarios de hijas e hijos, etcétera.

tividades académicas para cualquier rol que desempeñen: hacer trabajos de alta cualificación, cumplir con plazos, estar sujetas a evaluaciones y hasta llevar a cabo trámites o trabajo burocrático. En el cuestionario también se señaló la tensión sufrida durante la pandemia de COVID-19 y cómo ésta afectó las rutinas y también la posibilidad de distracción y de *despejarse* de tareas de cuidado.

Finalmente, solo hubo una afirmación de una estudiante de licenciatura que comentó no tener ninguna complicación. En este caso, fue una persona que recibió apoyo de los padres para la crianza y la manutención de su hijo/a, lo cual puede explicar que tuviera menos retos durante sus estudios.

Así, se puede concluir en este rubro que el tiempo y la compaginación de responsabilidades son dos de los problemas que más enfrentan las personas estudiantes, académicas e investigadoras con hijos/as de primera infancia. La figura 1 que ilustra la repetición de palabras en los cuestionarios da cuenta de dicha situación a través de la frecuencia de vocablos como *tiempo*, *actividades*, *organizar* y *tareas*.

Figura 1. Nube de palabras sobre los retos que enfrentan las madres y los padres en las universidades

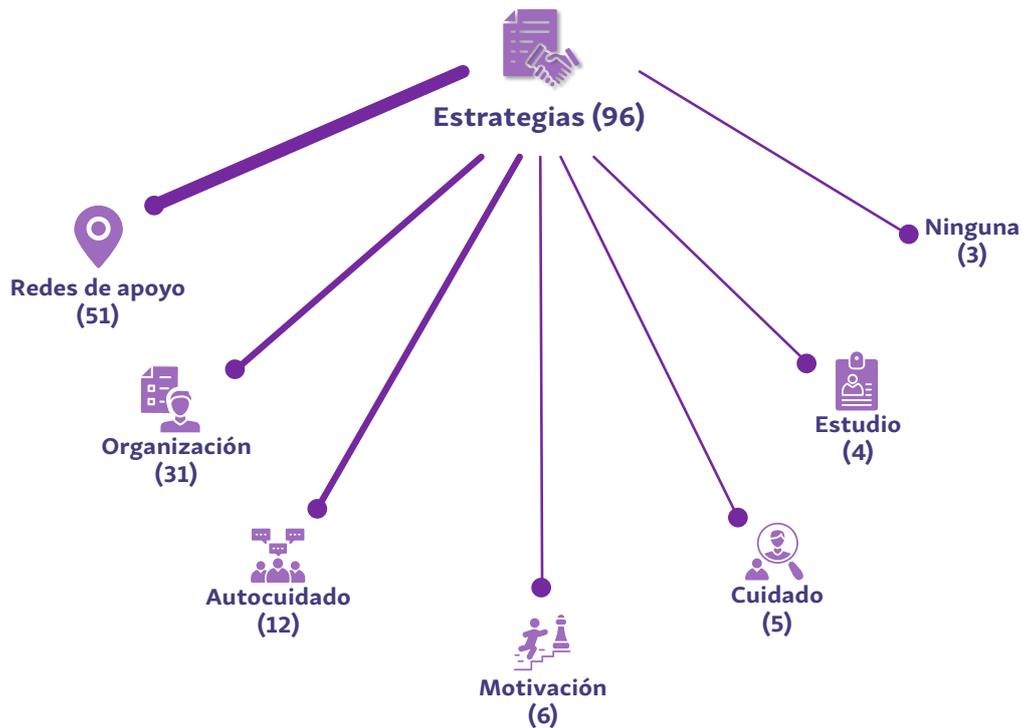


Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

Para sortear los retos antes descritos, las madres y los padres generan un cúmulo de estrategias (mapa 2). Estas afirmaciones permiten relacionar las tácticas con sus necesidades y principales problemáticas según el papel que desempeñan en las universidades.



Mapa 2. Pregunta: ¿Qué estrategia fue la más destacada para poder compaginar su maternidad o paternidad con el ámbito educativo, académico o de investigación?



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

Una de sus principales estrategias ha sido generar redes de apoyo. Como se mencionó, las madres y los padres necesitan contar con un respaldo que les auxilie con el cuidado de sus hijas e hijos; sin embargo, las redes de apoyo también ayudan a solventar otras necesidades, por ejemplo, para que continúen estudiando cuando brindan apoyo con las tareas, con la facilidad para desarrollar investigación, permisos para asistir a clases con sus hijas e hijos, ampliar plazos de entrega, etc. Las redes de apoyo también las pueden encontrar fuera de las universidades y de la familia, en estancias infantiles o con personas cuidadoras personales para las infancias.

Volviendo a las estrategias de organización, las madres y los padres buscan la mejor solución para acoplar sus rutinas. Para quienes estudian, las estrategias más comunes son ajustar sus horarios; cursar menos materias, aunque prolonguen su estancia en la universidad; y buscar trabajos de medio tiempo o becas para sostenerse. En el caso del personal académico y de investigación, principalmente las mujeres mencionaron haber tenido que dejar de lado proyectos, artículos o trabajos, lo cual es una situación de desventaja, ya que siendo ellas quienes asumen el cuidado de hijas e hijos también se debaten en avanzar en su trayectoria profesional; inclusive algunas mencionaron que aunque ellas no renunciaran a ciertos compromisos u ofertas de investigación, sus colegas de trabajo las excluían de dichas actividades por ser madres. Más adelante se profundizará en este tema y en cómo la maternidad o la paternidad por sí mismas no son las que impiden que las personas tengan mejores oportunidades sino los prejuicios y las asignaciones adjudicadas a las mujeres y su rol de madres o a los hombres y la demanda de proveeduría. Así, una estrategia

común entre personas estudiantes, académicas e investigadoras es buscar los momentos para desarrollar su trabajo, por ejemplo, cuando los hijos/as duermen, en los traslados a la universidad o la casa, los fines de semana, etcétera.

Recuperando el punto anterior, una estrategia adicional es restar atención al autocuidado y a las necesidades personales. De la muestra, 12 personas afirmaron optar por disminuir sus descansos, trabajar en tiempos libres o dedicar más atención a sus hijas e hijos porque se sentían culpables de no estar lo suficientemente presentes con ellos. El tema de la culpa es una situación de gran peso en las madres y los padres en las universidades, principalmente en las mujeres, ya que se espera que estén entregadas en su totalidad a las y los hijos y suelen recibir juicios. Por dicha situación, y por las particularidades de atención en los cuidados durante la primera infancia, prefieren anteponer las necesidades de su descendientes a las suyas.

Hasta el momento se han referido algunas estrategias que están asociadas a las complicaciones de la maternidad y la paternidad en las universidades; no obstante, los cuestionarios también reflejaron un lado positivo de tal situación. De esta forma, una estrategia es motivarse, ya sea por el beneficio académico, sobre todo para las personas estudiantes que están por terminar la licenciatura o el posgrado, pero también por las hijas y los hijos y la satisfacción de brindarles una mejor calidad de vida.

Es quizá la resiliencia, la creatividad propia de una práctica cariñosa del cuidado en su integración con la vida cotidiana, sin hacer consciente la “carga” cuando no se vive como tal.

En relación con lo anterior, otras estrategias mencionadas con menor frecuencia fueron las que desarrollan para cuidar a las infancias. Llama la atención que muchas tareas del cuidado las asumen como automáticas o cotidianas, por lo que brindaron pocas tácticas para pasar el tiempo con sus hijas e hijos; algunas de ellas son involucrarles en sus actividades, llevarles con ellos a la universidad o realizar alguna rutina o actividad deportiva, cultural o recreativa para pasar tiempo con ellos.

Las últimas estrategias definidas se refirieron a la organización de quienes son madres o padres estudiantes para sus tareas y trabajos académicos. Por ejemplo, una de ellas mencionó las opciones que le brinda la universidad para poder elegir las que más le convengan, como los horarios vespertinos, las clases en línea o adelantar asignaturas, entre otras.

En resumen, las estrategias que despliegan las madres y los padres tienen que ver con distintas condiciones: el género, el rol que desempeñan en la universidad, las prioridades y las necesidades. No obstante, en su mayoría se inclinan por las redes de apoyo; de hecho, en la nube de palabras de la figura 2 se observa que la de mayor frecuencia fue *apoyo*. Hay otras palabras frecuentes que resultan interesantes en este análisis como *contratar*, *pareja*, *ayuda* y *esposo* (siete menciones), que también dan cuenta de quiénes les respaldan en sus actividades.



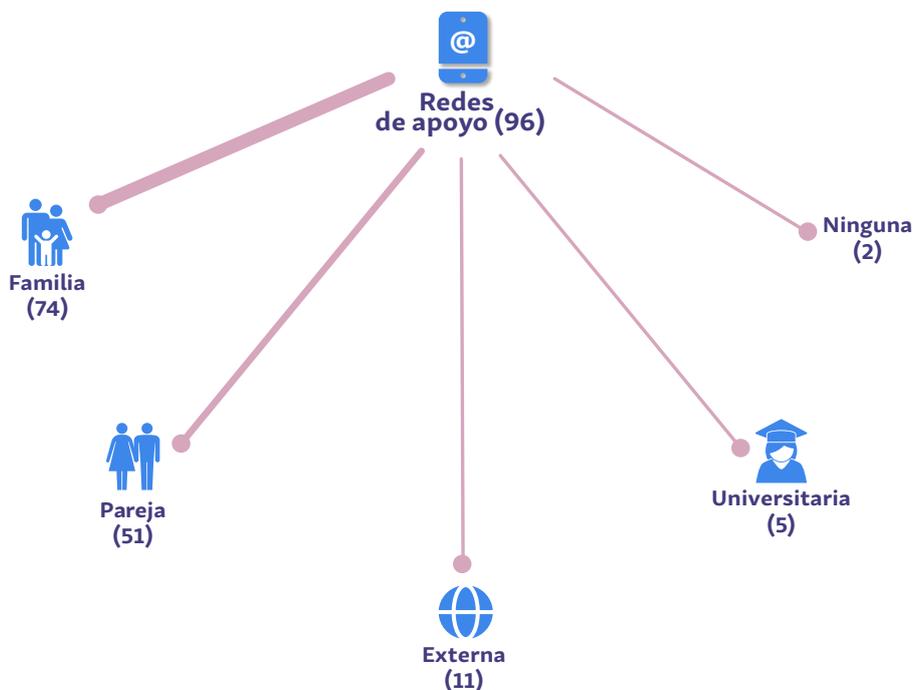
Figura 2. Nube de palabras sobre las estrategias que desarrollan las madres y los padres en las universidades



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

En concordancia, en el análisis las redes de apoyo siempre fueron valoradas de manera positiva y se encontró que especialmente facilitan el cuidado y la atención de hijas e hijos, aunque también fueron mencionadas algunas redes que auxilian en cuestiones académicas como tareas, cubrir horas de trabajo y apoyar en proyectos, etc. (mapa 3).

Mapa 3. Pregunta: ¿Quiénes fueron sus redes de apoyo para poder continuar con su educación, carrera académica o de investigación mientras maternaba o paternaba?



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

En los testimonios, la red más mencionada fue la familia, en la que se incluye a las personas con lazos de parentesco por consanguinidad o familiares políticos. Destaca que en todos los testimonios la red familiar siempre está conformada por una mujer (madre, suegra, hermana, tía, etc.) y solo en algunos casos se incluyen parientes varones; con ello, una constante que se rescata es que inclusive en las redes de apoyo son las mujeres quienes asumen los cuidados de las primeras infancias. Por su parte, la participación de la pareja no solo es un apoyo en la división de actividades con hijas e hijos; también cumple con funciones para alentar a continuar y alcanzar metas personales. Hubo algunas personas participantes que refirieron a la pareja como su única red de apoyo; tal es el caso de una estudiante que tanto ella como su esposo son extranjeros y no cuentan con familia residente en el país.

En la categoría de las redes de apoyo externas las personas afirmaron tener un apoyo de instancias como guarderías o estancias infantiles. De hecho, quienes respondieron que cuentan con este tipo de beneficios son personal académico o de investigación que reciben prestaciones universitarias para el cuidado de sus hijas e hijos. Este tema resulta relevante pues, como se analizará en resultados posteriores, una de las menciones más recurridas por quienes estudian licenciatura y posgrado fue la posibilidad de contar con servicio de guardería como lo tienen las personas trabajadoras y personal docente o de investigación en las IES.

Con menos incidencia, cinco personas indicaron que una red de apoyo la encontraron en la comunidad universitaria. Quienes estudian hicieron hincapié en el personal docente que se mostró asertivo para comprender las situaciones específicas de madres y padres, aunque también mencionaron a sus compañeros de clase y el apoyo que algunos de ellos brindaron, sobre todo en actividades de estudio y elaboración de trabajos escolares. En cuanto a personas académicas e investigadoras solo una académica mencionó a sus colegas como un apoyo, aunque no especificó qué tipo de ayuda le brindaron.

La nube de palabras muestra concordancia con el análisis anterior; uno de los vocablos más recurrentes fue *esposo* pues, como ya se precisó, la mayoría de las personas que contestaron el cuestionario fueron mujeres y se puede inferir por las respuestas que suelen tener familias heteroparentales. También se puede apreciar en la nube de palabras que *madre* y *mamá* se vuelven las principales cuidadoras de las infancias, ya que en la sociedad mexicana es común que las abuelas asuman parte de la crianza.



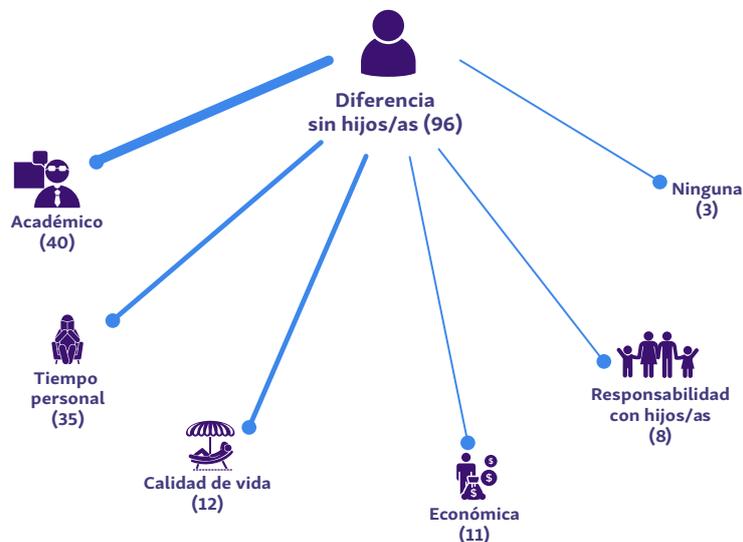
Figura 3. Nube de palabras sobre las redes de apoyo de las madres y los padres en las universidades



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

Otra de las preguntas del cuestionario tuvo por objetivo enfatizar sobre las diferencias entre la comunidad universitaria con y sin hijos/as. De las respuestas obtenidas (mapa 4) principalmente quienes estudian licenciatura y posgrado mencionaron que, si bien su rendimiento no es menor al de sus colegas, sí se ven afectados por tener que combinar las responsabilidades familiares y las escolares. Su respuesta más frecuente fue no contar con el mismo tiempo que el resto de sus compañeros y, por tal motivo, se les llega a dificultar compaginar horarios o realizar todas sus actividades. Algunas de las respuestas hacen énfasis en los problemas de organización para otras actividades que no podían realizar por su condición de maternidad o paternidad, como asistir a conferencias o tomar clases extracurriculares.

Mapa 4. Pregunta: ¿Cuáles son las principales diferencias que encontró entre sus colegas sin hijos/as y usted?



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

Una respuesta común en personas estudiantes, académicas e investigadoras fue *el tiempo libre o el tiempo para mí*, con lo que se infiere que son tantas las demandas de la maternidad, la paternidad y sus labores en la universidad que es difícil que tengan tiempo de sobra para la recreación u otros intereses personales. También mencionaron que son diferentes de las personas sin hijos/as en la *calidad de vida* y que las otras personas tienen *el ritmo de vida menos acelerado, más energía* o más posibilidades de descanso.

Sobre el aspecto económico se obtuvieron respuestas que dan cuenta de las dificultades que tienen algunos padres y madres para el sostenimiento familiar, de la carrera o los gastos personales. Mencionaron sentirse en desventaja en cuestión de ahorros o salarios respecto de quienes no tienen hijos/as. Como ya se señaló, en quienes estudian fue más frecuente la preocupación por no contar con una economía que pueda sostener sus necesidades.

A manera de resumen, la diferencia más constante que informaron las personas encuestadas en comparación con sus compañeros sin hijos/as fue el tiempo; inclusive en la figura 4 se puede notar que es la palabra más frecuente y que está presente en las respuestas a otros cuestionamientos, como se expondrá a continuación.

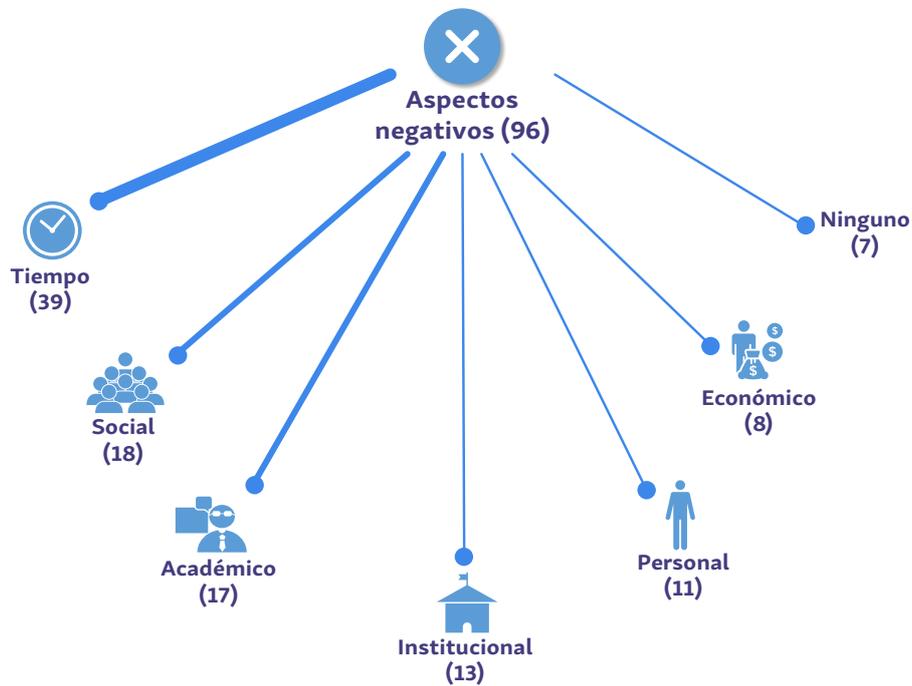
Figura 4. Nube de palabras sobre las diferencias entre las madres y los padres en las universidades y sus colegas sin hijos/as



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

En el cuestionario se incluyeron dos preguntas para recopilar la valoración de la experiencia. Una de ellas se centró en los aspectos negativos en su combinación de responsabilidades familiares con las de persona estudiante, académica o investigadora (mapa 5).

Mapa 5. Pregunta: ¿Cuáles considera que son los principales aspectos negativos (si los hay) de materner o paternar mientras se estudia la universidad o, en su caso, cuando se trabaja en la academia o en la investigación?



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

En las respuestas se reiteró que el tiempo es un recurso indispensable pero escaso para las madres y los padres de primeras infancias. Las hijas y los hijos que están en esas edades, requieren de mayores atenciones y cuidados, dada la etapa de desarrollo en la que se encuentran: desde la alimentación, el aseo o la atención de la salud hasta ajustes de los horarios de sueño y la inversión de tiempo para el aprendizaje sobre crianza y cuidado. Para las personas estudiantes, académicas e investigadoras esto significa reordenar sus itinerarios cotidianos, principalmente para las mujeres, quienes mencionaron que debido a las asignaciones sociales de género se espera que estén totalmente entregadas a las demandas de sus hijas e hijos y por ello optan por restar tiempo o disminuir sus compromisos académicos.

Ahora bien, a pesar de que las mujeres requieren y llevan a cabo dichos ajustes, el ambiente escolar, académico o de investigación no siempre se muestra abierto para apoyarlas; por el contrario, en muchas ocasiones encuentran acciones hostiles o poco empáticas por haber decidido dedicarse a la maternidad. Entre los testimonios compilados destacó la falta de empatía, los juicios y señalamientos, y la indiferencia, pero también tratos misóginos y de abuso de poder hacia a las mujeres que optaron por materner.

Por otra parte, en el caso de quienes estudian llama la atención que desde el ámbito académico también encuentran desfavorable el no poder vivir su condición juvenil como el resto de sus compañeros, ya sea porque ellos mismos se limitan de

las experiencias de esa etapa o porque sus propios colegas les excluyen de dicha participación.

También destaca que uno de los aspectos negativos no está enmarcado en el plano personal sino en el institucional. En tal sentido, refirieron que una desventaja la encuentran en las propias universidades y en la falta de atención y compromiso que tienen hacia la diversidad en la comunidad universitaria, como puede ser la experiencia de maternidad y paternidad. De ello se desprenden distintas desventajas como no tener una política universitaria para apoyar en el cuidado de infancias, invisibilizar que existe la maternidad y paternidad en las IES, o tener requisitos académicos y administrativos que las personas responsables de hijas e hijos difícilmente pueden cubrir.

Hay varias concordancias entre esta pregunta de los aspectos negativos y la anterior sobre las diferencias entre las personas sin hijos/as, una de ellas es que las madres y los padres reconocen que no suelen velar por su propia salud, descanso, alimentación o intereses. También mencionaron la situación económica y no poder llevar a cabo las tareas académicas, de estudio o de investigación. De hecho, en la nube de palabras se aprecia que los vocablos más frecuentes son *tiempo* y *no*, lo que lleva a inferir que su tiempo no rinde como quisieran para realizar todas sus actividades.

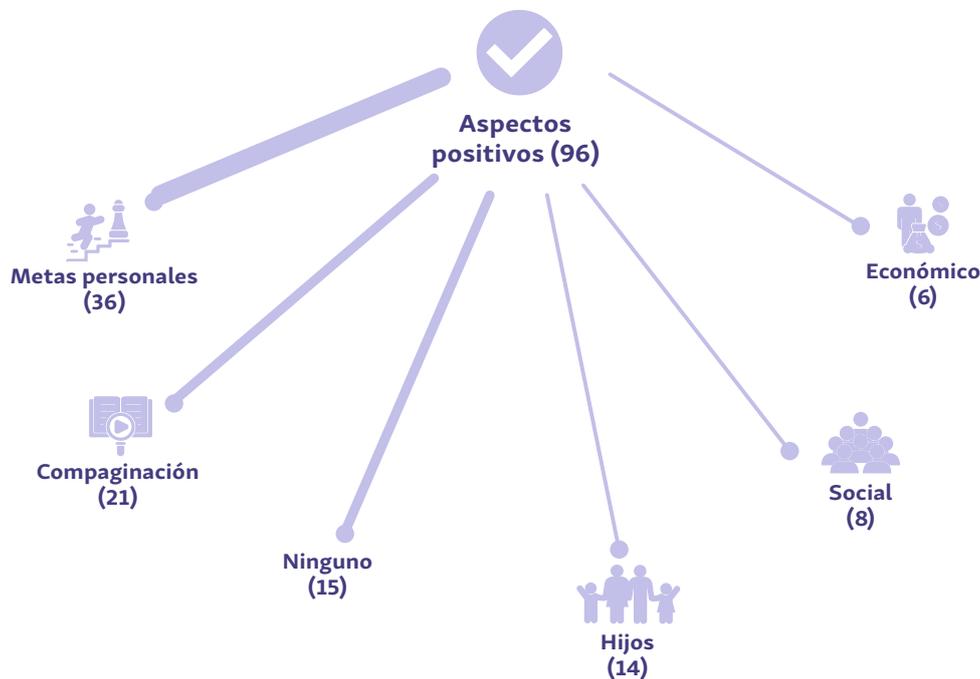
Figura 5. Nube de palabras de los aspectos negativos de maternar y paternar en las universidades



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

Con un propósito similar, también se cuestionó sobre la valorización positiva que notan en estas experiencias (mapa 6), en la que destaca la categoría de metas personales, ya que las respuestas se enfocaron en dilucidar cómo los esfuerzos que ponen las personas para desempeñar su maternidad o su paternidad y sus actividades en las universidades tendrán una recompensa final; una de ellas está dada por los logros educativos (en el caso de quienes estudian) como concluir su licenciatura o posgrado y tener el reconocimiento familiar y social que eso conlleva, o ser un ejemplo para sus hijas e hijos de que no hay impedimento para culminar los estudios.

Mapa 6. Pregunta: ¿Cuáles considera que son los principales aspectos positivos (si los hay) de materner o paternar mientras se estudia la universidad o, en su caso, cuando se trabaja en la academia o en la investigación?



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

Otro rubro valorado fue la compaginación, pero esta vez no en el sentido estratégico de cómo hacer para atender las múltiples actividades sino de cómo los espacios universitarios, aun con la falta de reconocimiento a las madres y los padres, tienen facilidades en su operación que no hay en otros ámbitos de desarrollo. Por ejemplo, constantemente refirieron que los horarios de las IES les permiten tener mayor facilidad para gestionar el tiempo y realizar otras actividades con sus hijas e hijos, como el caso de algunas académicas que optaron por dar clases a distancia o tener menos carga docente.

A diferencia de otras preguntas en las que la respuesta *ninguno* era la de menos frecuencia, aquí llamó la atención que fue la tercera respuesta más recurrida. Ello puede dar a entender que una parte de la muestra no encuentra aspectos positivos en su experiencia como madre o padre en las universidades, e inclusive algunos de los testimonios denotan esta situación con afirmaciones como *¿existen?, aún no lo encuentro, no existe bajo el sistema patriarcal en el que vivimos o todo está difícil*. Ello puede coincidir con el análisis anterior sobre que no solo es la maternidad y la paternidad lo que complejiza sino un sistema que no responde a las necesidades de las personas que desarrollan cuidados, crianza o manutención de las primeras infancias.

También se reconocieron respuestas en las que el tema principal fueron las hijas y los hijos. De esta manera, hubo 14 personas que argumentaron que estos se vuelven un aliciente para continuar por muy difícil que pueda volverse el trabajo; e hicieron

referencia a que la maternidad y la paternidad les ha vuelto personas más administradas en su tiempo, les brinda madurez y les insta a valorar más sus logros.

Sobre la categoría social, en consonancia con el análisis de las redes de apoyo, valoraron de manera positiva el apoyo de sus compañeros, profesores o directores de tesis, quienes se mostraron *comprensivos* con su condición de maternidad o paternidad. Aquí vale destacar que no se mencionó tener un trato distinto sino que entendían su situación y les permitían asistir con hijas e hijos o mostraban *sensibilidad* en sus casos.

Finalmente, el aspecto económico fue más mencionado por personas académicas e investigadoras, quienes aseguraron que tener ese trabajo les permite una estabilidad fija y además contar con algunas prestaciones como las guarderías. No obstante, también hubo una estudiante de posgrado que refirió que la beca que recibe de Conahcyt es muy importante porque le permite tener una entrada económica mientras se dedica a sus estudios.

Como compilación de los resultados a esta pregunta, en la nube de palabras puede observarse que la palabra *tiempo* vuelve a ser el vocablo con mayores menciones, sólo que en esta ocasión se encuentra relacionado con otros tópicos como *lograr*, *flexibilidad* o *personal*. En este caso, el tiempo tiene que ver más con el poder de gestión que tienen las madres y los padres al estar dentro del ámbito universitario. Con ello se advierte que, pese a que las IES todavía tienen mucho que trabajar en materia de inclusión de sus poblaciones universitarias,¹² también son espacios que por sus propias características no resultan tan hostiles para el desarrollo de la vida familiar, como sí lo pueden ser otros ambientes laborales y de desarrollo personal.

Figura 6. Nube de palabras de los aspectos positivos de matenar y paternar en las universidades

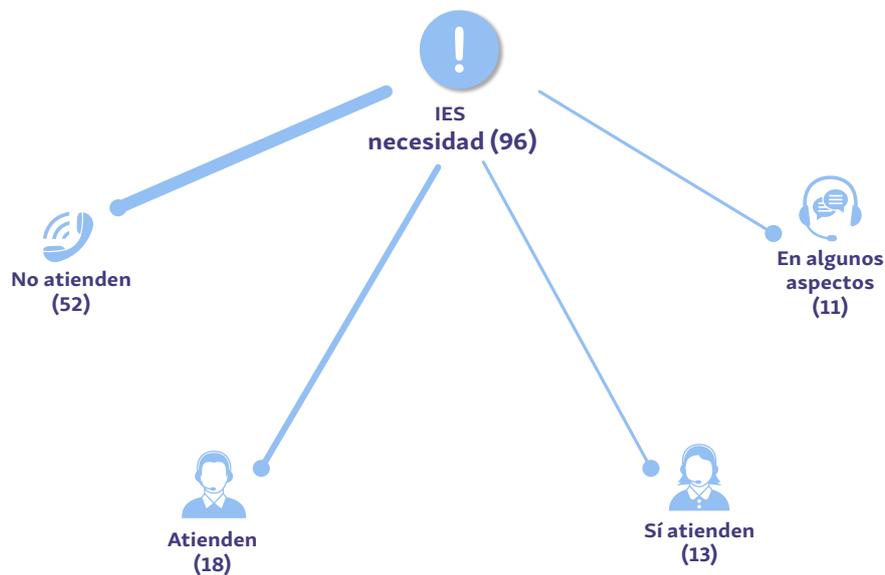


Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

¹² Aunque en este trabajo se ha referido a personas estudiantes, académicas o investigadoras, también es pertinente mencionar a la comunidad administrativa y otros trabajadores.

En relación con lo anterior, se cuestionó sobre si consideran que las IES conocen y atienden las necesidades y particularidades de las madres y los padres estudiantes, académicos o investigadores. En las respuestas obtenidas hubo una mayor inclinación por *no atienden* (mapa 7) y algunas personas complementaron con la referencia a las ausencias y omisiones por parte de las universidades, como que *no hay lactarios, no hay espacios para maternas, no hay permisos, falta conocimiento e interés por la perspectiva de género o no hay políticas institucionales*. Si bien se ha indicado que las universidades pueden ser espacios de mayor flexibilidad, no se deja de lado que también falta camino por recorrer en cuestión de que se entienda que la población universitaria es desigual y que maternas y paternidades a la par de que se ejercen cargos académicos, de investigación o se estudia algún nivel educativo no son situaciones extraordinarias.

Mapa 7. Pregunta: ¿En qué medida las IES conocen y atienden las necesidades y particularidades de las madres y los padres estudiantes, académicos o investigadores?



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

También hubo menciones sobre que las universidades entienden y atienden poco o en algunos aspectos a las madres y los padres. No obstante, en el análisis de los relatos se encontró que estas atenciones no resultan de los derechos ganados para madres y padres en específico sino que devienen de otras leyes en materia laboral como los permisos de maternidad y paternidad, el seguro social y las estancias infantiles. Llama la atención que fueron muy pocas las personas estudiantes que indicaron sentirse comprendidas y atendidas; en su mayoría fueron las académicas e investigadoras quienes por su propia situación de contratación en la universidad ya cuentan con ciertos derechos (salario y distintas prestaciones según su institución). Por ello se insiste en que las personas estudiantes madres y padres siguen siendo una parte de la comunidad universitaria que muchas veces es invisibilizada y desconocida por las IES.

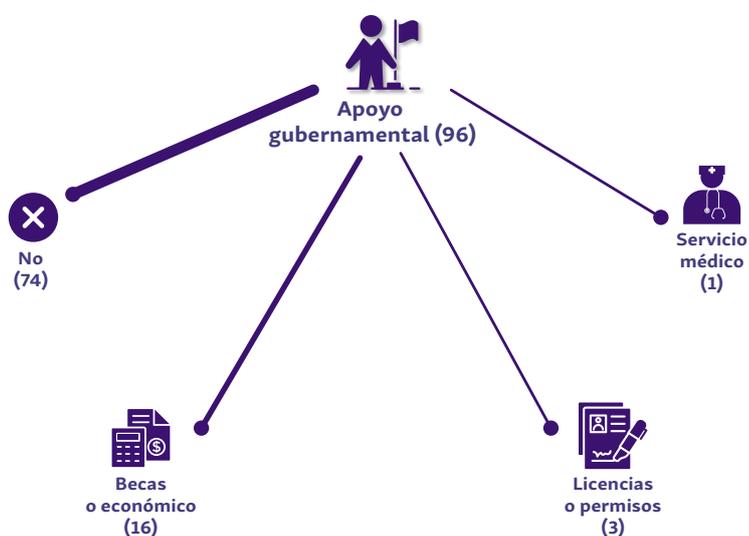
En concordancia, en la nube de palabras la que destaca con mayor frecuencia es *no* ante otras como *apoyo*, *tiempo* o *atención*. Para no redundar en el análisis solo se agrega que las respuestas no solo se enfocaron en denotar la falta de comprensión de las instituciones sino que se exhorta a que sea una situación que pueda cambiar en el futuro.

Figura 7. Nube de palabras de los aspectos positivos de materner y paternar en las universidades



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

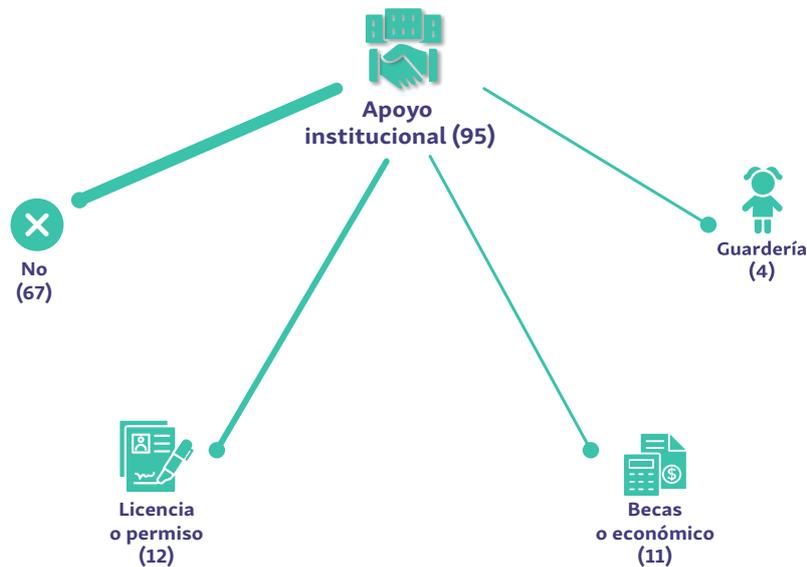
Algunas preguntas que complementan el papel que asumen las instituciones (educativas y gubernamentales) frente a la maternidad y la paternidad fueron sobre los apoyos recibidos y las expectativas de otras facilidades que puedan auxiliar en la combinación de familia y estudio, trabajo académico o de investigación. Estas preguntas ya se habían expuesto de forma cuantitativa; sin embargo, la intención fue profundizar en los tipos de apoyo recibidos, por lo que los mapas 9 y 10 ofrecen una representación visual y sintética de las respuestas.



Mapa 9. Pregunta: Si ha recibido o recibió algún apoyo por parte del gobierno para que pudiera compaginar su maternidad o paternidad con sus labores estudiantiles, académicas o de investigación, ¿qué tipo de apoyo fue?

Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

Mapa 10. Pregunta: Si ha recibido o recibió algún apoyo por parte de su institución educativa para que pueda compaginar su maternidad o paternidad con sus labores estudiantiles, académicas o de investigación, ¿qué tipo de apoyo fue?



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

Sobre los apoyos gubernamentales una clara mayoría indicó no haber recibido alguno (74 menciones) y entre quienes sí contaron con dichos alicientes hubo diferencias según el rol que ocupan en la universidad. De las personas estudiantes, principalmente de posgrado, su respuesta refirió las becas que ofrece el Conahcyt para el estudio de especialidades, maestrías y doctorados; aunque también se mencionaron las becas Benito Juárez para nivel licenciatura y los estímulos del SNI para las personas investigadoras. Por su parte, las licencias y los permisos, así como los servicios médicos estatales, solo fueron señalados por la comunidad académica e investigadores.

Sobre los apoyos institucionales, al igual que en el caso anterior, la mayoría afirmó no recibir este tipo de compensaciones (67 menciones). No obstante, hubo una categoría sobre las licencias y los permisos en donde personas estudiantes, académicas e investigadoras mencionaron ciertos apoyos como la facilidad para asistir con sus hijas e hijos a clases, como tener una hora de lactancia, e inclusive a algunas les permitieron otras concesiones como dar clases a distancia. También refirieron las becas o apoyos económicos como los estímulos en el ejercicio de su docencia, becas para pagar estancias infantiles y otros bonos que les otorgan los sindicatos universitarios. Solo cuatro personas académicas (no hubo estudiantes ni investigadoras) refirieron tener guardería o estancias; de ellas, tres pertenecen a la UNAM y una a la Universidad de Sonora.

En una sola nube de palabras se conjuntaron los apoyos gubernamentales e institucionales (figura 8). Como ya se enfatizó, la mayoría de las personas encuestadas no cuenta con ningún apoyo. No obstante, también hay acciones que han apoyado al ejercicio de la maternidad y la paternidad, tales como las becas que, aun cuando no son específicas para estas poblaciones, representan una contribución económica sustantiva para el

sostén de las personas y sus hogares. Otras son los lactarios y las guarderías que, sin embargo, dejan fuera a las personas estudiantes y su posibilidad de que puedan llevar a sus hijas e hijos a un lugar seguro mientras ellas permanecen en la universidad.

Figura 8. Nube de palabras de los apoyos institucionales y gubernamentales recibidos por las madres y los padres

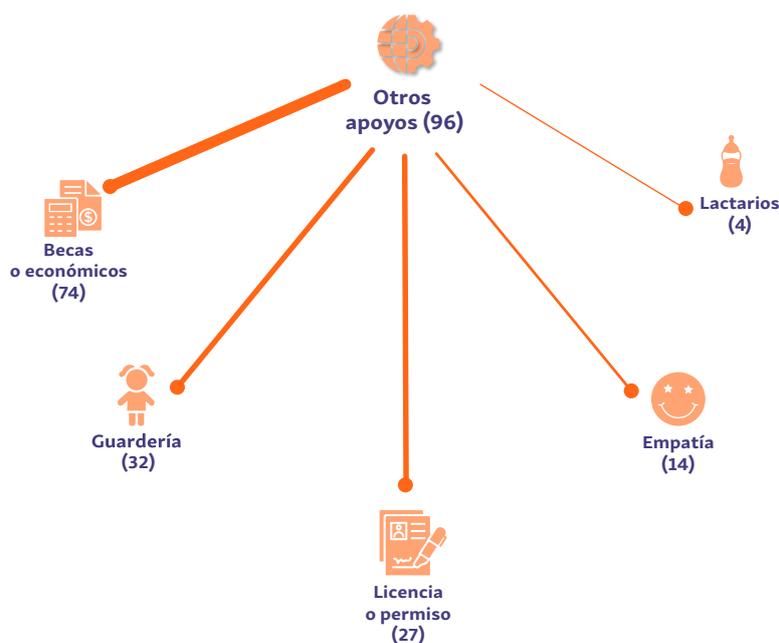


Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

En correspondencia con lo anterior, en la última pregunta se enfatizó sobre qué apoyos consideran que facilitarían la combinación de responsabilidades (mapa 11).

Mapa 11. Pregunta ¿Qué otro apoyo considera que sería pertinente recibir por parte de su institución educativa o del gobierno para compaginar su maternidad o paternidad con sus labores estudiantiles, académicas o de investigación?

Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.



Cabe destacar que las dos primeras respuestas se inclinan justamente por las becas y las guarderías. Sin embargo, también se mencionaron otros dos aspectos: uno son

las licencias o permisos con los cuales las madres y los padres esperan que puedan contar con mayor flexibilidad, sobre todo en la etapa de primer desarrollo de sus hijas e hijos donde resulta muy necesario estar presente; y también indicaron la empatía para que la comunidad universitaria logre entender que la maternidad y la paternidad son eventos tan fuertes y de grandes cambios en la vida de las personas que es probable que no tengan el mismo rendimiento que las personas sin hijos/as. Un aspecto donde madres y padres se ven perjudicados es en las evaluaciones para la promoción de la carrera docente o para subir el nivel en el sni; en este sentido, las personas argumentaron que si bien no es la intención obtener una promoción sin méritos académicos, también se necesita repensar cómo los requisitos pueden ser excluyentes, sobre todo para las mujeres madres.

Finalmente, se mencionaron los lactarios que son una medida que cada vez más ies han implementado para las mujeres de la comunidad universitaria y que evita situaciones de riesgo y falta de higiene para las madres y las infancias, como extraerse leche en los baños o llegar a situaciones de salud como la mastitis o la pérdida de leche. De esta manera, los lactarios no sólo son espacios físicos, sino que también abren una dimensión de tiempo para las madres, además de enviar un mensaje de apoyo y empatía a toda la comunidad universitaria.

Figura 10. Nube de palabras de los apoyos institucionales y gubernamentales necesarios para las madres y los padres



Fuente: elaboración propia a partir de las respuestas al cuestionario sobre maternidades y paternidades en las IES.

En cuanto a los apoyos materiales, destaca que las personas estudiantes madres y padres quedan excluidas y se privilegia solo a la comunidad académica e investigadora, ello quizá porque no se espera que quienes estudian tengan hijas e hijos, o porque estudiar y materner o paternar pudiera ser una condición que lleva al abandono escolar o que desata críticas y juicios para quienes optaron por conformar una familia; de ahí que el segundo rubro de necesidades esté enfocado en la sensibilización ya que, en palabras de los propios entrevistados, solo se puede lograr un cambio *conociendo* cuántos son, cómo son, cuáles son sus dificultades y si estas son realmente determinadas de forma exclusiva por el nacimiento de una o un hijo, o si son las propias condiciones universitarias las que excluyen y generan trabas en las madres y los padres. Sobre estas y otras reflexiones se profundizará en las conclusiones.



Conclusiones

La *Radiografía de las maternidades y las paternidades en la educación superior. Primera infancia* fue un esfuerzo promovido por la OEI con el fin de recopilar información estadística y testimonial sobre las experiencias, perspectivas y necesidades de personas estudiantes, académicas e investigadoras en universidades mexicanas que son madres o padres de niñas y niños de primera infancia. Con este objetivo se propuso aportar al conocimiento de dichas poblaciones en su combinación de roles familiares y los que desempeñan dentro de las IES.

Como todo trabajo de investigación, el desarrollo de este documento no estuvo exento de limitaciones metodológicas y analíticas. Se ha precisado que al no existir insumos estadísticos particulares sobre las maternidades y las paternidades en las IES se tuvo que hacer uso de fuentes secundarias para dar cuenta de algunas características de las personas que integran las comunidades universitarias en México, pero también sobre la maternidad y la paternidad en el país. Como complemento, se elaboró un instrumento propio para recabar información; no obstante, es destacable que el 92.6 % de las personas que lo respondieron fueron mujeres estudiantes, académicas o investigadoras.

Este tema no es menor, pues si bien un propósito de la Radiografía fue incluir a las paternidades debido a que hay menos información sobre ellas en las estadísticas nacionales, se vuelve a enfrentar el problema de que, al tratar sobre infancias y sus cuidados, la balanza se sigue inclinando indiscutiblemente hacia las mujeres, aun cuando el instrumento se difundió entre comunidades estudiantiles, grupos académicos y gremios de investigación donde colaboran ambos géneros.

Aún con dichas limitaciones, haber recabado casi cien respuestas de personas en 23 entidades federativas y de 51 distintas instituciones de educación superior públicas y privadas es uno de los aportes sustantivos que tiene este trabajo, pues en él se refleja más allá de los testimonios sino que se aborda la diversidad de experiencias

de materner y paternar a las primeras infancias y se detectan los problemas comunes por los que atraviesan.

Analíticamente, el desarrollo de la Radiografía presentó menos percances, sólo los propios del ejercicio de investigación y el tiempo que toma la triangulación y el esfuerzo de interpretación de los datos cualitativos. Los resultados que se han presentado son un acercamiento a la realidad por la que atraviesan los distintos perfiles universitarios en el ejercicio de materner y paternar a las infancias; principalmente muestran que ser persona estudiante, académica o investigadora no debería estar peleado con la decisión de formar una familia. De este modo, se han resumido cinco mensajes principales que se desprenden de dicho análisis:

1. Las instituciones de educación superior desconocen las características y necesidades de las madres y los padres, por lo que requieren hacer un esfuerzo por saber quiénes son y cómo son.
 - Principalmente la propuesta en este rubro es invitar a las IES a crear sus propios registros estadísticos con los que se posibilitará tener una aproximación a los rasgos específicos de las madres y los padres en su comunidad universitaria, además de ser información útil para conocer mejor los contextos en los que se desarrolla la primera infancia.
 - Aunque este trabajo se ha enfocado en primera infancia porque es una etapa de la vida en la cual niñas y niños requieren constante acompañamiento de los progenitores, también es relevante considerar a las personas que materner o paternan a personas de distintas edades. Abrir el panorama a registros más amplios podría aportar para la generación de políticas institucionales mejor dirigidas y efectivas.
 - Contar con registros de las maternidades y paternidades también ayuda a entender situaciones de abandono escolar por cuestiones de embarazo, maternidad o paternidad; o limitaciones que, sin querer, están siendo ocasionadas por ciertos requisitos académicos o administrativos.

2. Las maternidades y las paternidades dentro de las universidades no se viven de manera homogénea; hay claras desventajas para quienes son estudiantes respecto de las personas que ocupan un cargo en la academia o la investigación.
 - Sin pretender aminorar las vivencias de personas académicas e investigadoras, los resultados permitieron mostrar que quienes estudian se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad cuando tienen hijas e hijos de primera infancia, lo cual se debe no solo a la demanda de tiempo que implica la crianza y el cuidado sino también a los gastos económicos de quienes soportan o apoyan a la familia y a los que requieren para sus estudios.
 - En las personas estudiantes hay diferencias entre quienes estudian la licenciatura y el posgrado. Las primeras están en una mayor desventaja económica, pues no suelen contar con becas para estudiar su grado educativo, como sí las hay en el posgrado (becas Conahcyt). De los testimonios compilados, los de estudiantes de licenciatura fueron más enfáticos en enfrentar problemas de permanencia por sus necesidades económicas.

- Aun cuando las personas académicas e investigadoras tienen un contrato con la institución, tampoco son iguales en sus condiciones laborales. En algunos casos su contrato es por asignatura o medio tiempo, por lo que deben desempeñar otro tipo de trabajo para complementar sus ingresos.
3. Las mujeres se enfrentan a desigualdades de género no solo en el ejercicio de su maternidad sino también para poder desarrollar su trayectoria académica.
- Que el cuestionario fuera respondido por una mayoría de mujeres madres permitió mostrar cómo ellas se perciben en desventaja frente a los varones o a sus congéneres sin hijos/as. En primer lugar, refirieron recibir tratos misóginos por parte de colegas o de personas con cargos superiores como docentes, directores de tesis o jefes, específicamente con insultos respecto de su maternidad o que minimizan sus capacidades intelectuales luego de haber tenido a sus hijas e hijos. Ello les hace enfrentar con miedo ciertas tareas u optan, como en el caso de las estudiantes, por darse de baja de algunas materias.
 - También denunciaron actos de omisión y exclusión que perjudican su trabajo, algunos voluntarios y otros que se hallan reglamentados por las propias IES. Ejemplo de lo anterior es que las sacan de los grupos de trabajo o no les permiten tomar cargos más altos porque creen que al tener que cuidar infancias no tendrán tiempo para atender lo que les exige el puesto. Sin embargo, también hay reglamentaciones que es importante repensar, como los sistemas de evaluación que exigen rendir cuentas por igual (de publicaciones, dirección de tesis, horas de docencia, entre otras) con o sin tener hijos/as. En tal sentido, las mujeres se debaten entre su carrera académica y la crianza, pues saben que si privilegian la primera sentirán culpa por no estar presentes con sus hijas e hijos; y si se dedican a la segunda ello les perjudicará en su avance profesional.
 - En un tercer punto que engloba los anteriores, las mujeres madres argumentaron que se necesita mayor empatía dentro de las universidades, lo cual implica también que se impulse la sensibilización por cuestiones de género para evitar tratos incorrectos hacia quienes son madres.
4. Las instituciones de educación superior ya cuentan con algunos apoyos para las maternidades y paternidades; sin embargo, éstos requieren de un mejor enfoque para ser efectivos.
- Como se ha advertido, las comunidades universitarias poseen diferencias en los roles que ocupan y parte de esta heterogeneidad tiene que ver con que se suele dejar fuera a quienes estudian de los apoyos que las IES proporcionan a las personas que son madres o padres. Uno de estos apoyos es el servicio de estancia infantil que ofrece la propia institución o los bonos que se otorgan a algunas personas académicas e investigadoras para que paguen las guarderías de sus hijas e hijos. Aunque las IES no están obligadas, podrían brindar algunos espacios disponibles en las estancias infantiles para que sean ocupados por hijas e hijos de personas estudiantes, o bien podría analizarse la coordinación con otras instituciones para esa apertura de espacios.
 - Otro aspecto son las becas, pues si bien el Conahcyt ha lanzado programas compensatorios para licenciatura (exclusivos para madres) y posgrado (ma-

dres y padres), destaca que ninguna de las personas encuestadas afirmó contar con dicho apoyo. Se considera que al conocer las necesidades y características de las madres y los padres se pueden dirigir mejor los apoyos con requisitos menos rígidos y más apegados a la realidad por la que atraviesan las personas estudiantes con hijos/as.

- Otros servicios que pueden ofrecer las IES son para favorecer la practicidad al maternar o paternar. Se mencionaron los lactarios como una forma segura para las mujeres de garantizar una alimentación higiénica para sus hijas e hijos, pero también serían de utilidad otras facilidades como los cambiadores para bebés en los sanitarios, así como espacios para pausas o descansos en los que sea posible el juego, la atención y el estímulo de las infancias mientras se encuentran en las IES con sus personas cuidadoras.

5. Aun cuando las universidades tienen limitaciones para el trato y los apoyos que brindan a las personas con hijos/as, son ámbitos donde el ejercicio de la maternidad y la paternidad es más ameno.

- Aunque parezca contradictorio, en los relatos se mencionó que las universidades son lugares menos hostiles para maternar y paternar. Por una parte, los horarios en los que se estudia o labora suelen ser más reducidos o por lo menos se puede gestionar el tiempo con mayor facilidad que si se trabaja en otro lugar.
- Si las IES se preocupan y toman acciones para su comunidad universitaria que materna o paterna, ubicando a la primera infancia como parte de esta comunidad, podrían ser un aliciente para otras instituciones no educativas. La historia de la lucha por los derechos humanos y de las mujeres ha estado respaldada por las universidades, por ello son espacios en donde los cambios generados pueden convertirse en un botón de muestra para que se repliquen en otros ámbitos.

En relación con el punto anterior y para finalizar, se pretende que los hallazgos compartidos y algunas reflexiones vertidas esta Radiografía sean un estímulo quizá para desatar la curiosidad por más investigaciones que den cuenta de las maternidades y las paternidades de primeras infancias o de otras edades; pero también para repensar las políticas institucionales y gubernamentales que pueden coadyuvar a hacer la conciliación de la familia con el desempeño de roles universitarios una experiencia más amena para las personas y sus descendientes. Para ello se brindan algunas recomendaciones que, desde el esfuerzo social pero con el empuje de la OERI, ayudarían a mejorar el conocimiento y la intervención en el tema de las maternidades y las paternidades de personas estudiantes, académicas e investigadoras con hijas e hijos de primera infancia.

La primera recomendación es generar mecanismos e instrumentos guía para la recolección de datos que permitan a las IES obtener información sobre la comunidad de madres y padres. Reconociendo que cada universidad tiene características que la diferencian, se puede pensar en un instrumento que las instituciones puedan acoplar a sus particularidades culturales, sociales, demográficas, geográficas, etc. A partir de lo obtenido en la Radiografía se propone que dicho instrumento contenga preguntas concernientes a los datos sociodemográficos y de los hogares, como el

estado civil de las personas, el lugar de residencia, el número de hijas e hijos y sus edades; y otros datos estarían relacionados con las prestaciones, servicios y apoyos gubernamentales o institucionales (acceso a estancias infantiles, seguro social, licencias, becas, etc.). Sin embargo, también resulta indispensable preguntar sobre las actividades desarrolladas en las universidades y la gestión del tiempo en la combinación de responsabilidades de estudio, académicas y de investigación con las familiares de crianza, cuidado y manutención.

La segunda recomendación en la que la OEI puede intervenir es en generar directrices para crear políticas de corresponsabilidad dentro de las universidades, para lo cual es indispensable retomar algunos de los problemas expuestos en la Radiografía en los que se dio cuenta de que las distintas poblaciones universitarias (estudiantes, académicas e investigadoras) enfrentan diferentes problemas, con mayores o menores grados de desigualdad. Por ello se considera conveniente hacer una distinción de los perfiles a los cuales se pueden dirigir las directrices de políticas. En el caso de las personas estudiantes, como se ha expuesto, son quienes presentan más desventajas para la corresponsabilidad, por lo que es primordial reconocer si existen apoyos y si éstos se encuentran bien dirigidos a las necesidades reales de la población estudiantil que materna o paterna y de las infancias; además de trabajar los temas de sensibilización de la comunidad universitaria. Para la situación que enfrentan las personas académicas e investigadoras es primordial repensar las desigualdades que tienen según su contratación y puesto de trabajo, pero también se hizo hincapié en la urgencia de valorar los sistemas de incentivos, promoción y evaluación a los que están sometidas y que suelen privilegiar a las personas que no tienen responsabilidades de crianza y cuidado.

Una última recomendación para la OEI consiste en impulsar eventos de participación y difusión del tema que atañe a esta Radiografía. Se ha dado cuenta de que el cuidado y la crianza de primeras infancias son eventos de vida que requieren de acompañamiento, empatía y apoyo social, por lo que dar voz a las experiencias de personas que, además de materner y paternar, lo hacen en un ambiente plural como son las universidades puede ser un paso esencial para conocer sus vivencias, pero ante todo para reflexionar sobre sus necesidades y los procesos de cambio necesarios en las IES.







Referencias

- Aguilar, G. *El trabajo en México*. México: Porrúa, 2017.
- Alba, C. y Rodríguez, M. *Desigualdades laborales y urbanas en México*. México: El Colegio de México, 2022.
- ANUIES. *Anuarios Estadísticos de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES, 2023)*. <http://www.anui.es.mx/informacion-y-servicios/informacion-estadistica-de-educacion-superior/anuario-estadistico-de-educacion-superior>
- Arvizu, V. "Trayectorias educativas y cursos de vida en dos instituciones de educación superior: Universidad Autónoma Metropolitana Cuajimalpa y Universidad Iberoamericana Ciudad de México". Tesis doctoral. México: UAM-Azcapotzalco, 2021.
- Ávila, Y. "Transformando la ecuación: mujer=madre". En Saldaña, Abril, Lilia Venegas y Tine Davis (Coords.). *¡A toda madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México*, 249-274. México: INAH, Itaca, Universidad de Guanajuato, 2017.
- Buquet, A., Cooper, J., Mingo, A. y Moreno, H. *Intrusas en la universidad*. México: Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM, 2013.
- Castillo, A. "La reconfiguración de la identidad de jóvenes estudiantes de nivel superior a través de la maternidad y la paternidad". Tesis doctoral. Colima: Universidad de Colima, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2015.
- Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología. *Registros del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología*. 2023. <https://datos.gob.mx/busca/organization/conacyt>
- De Garay, A. y V. Arvizu. "El avance de las mujeres en la educación superior mexicana. Logros y retos de su inclusión". En Planas, Jordi (Coord.). *Mujeres, trabajos y educación en México. La evaluación de la oferta de trabajo femenina y su relación con la educación*, 53-88. México: Mc-Graw Hill, 2023.
- Donath, O. *Madres arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales* (Ángeles Leiva, trad.). México: Penguin Random House, 2017. (Obra original publicada en 2016).
- El Colegio de la Frontera Norte. "Fecundidad en México del s. xx al s. XXI". 6 de enero de 2022. <https://bit.ly/3LyKDMM>

- Figueroa-Perea, J. “Si ‘las mujeres dan vida’, ¿qué aportan los varones en los espacios reproductivos? Algunas reflexiones entre la ética, la demografía y el análisis lingüístico”. En Saldaña, Abril, Lilia Venegas y Tine Davis (Coords.). *¡A toda madre! Una mirada multidisciplinaria a las maternidades en México*, 275-308. México: INAH, Itaca, Universidad de Guanajuato, 2017.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. “Demografía y sociedad. Natalidad y fecundidad. 2023. <https://www.inegi.org.mx/temas/natalidad/>
- . Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). (2023). <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- . Estadística de nacimientos registrados 2021. Comunicado de prensa núm. 552/22. (2022). <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/NR/NR2021.pdf>
- . “Subsistema de Información Demográfica y Social. Natalidad”. 2023. <https://www.inegi.org.mx/programas/natalidad/>
- Martínez, M. y O. Rojas. “Una nueva mirada a la participación masculina en el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos en México”. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 31, núm. 3, (2016): 635-662.
- Miller, D. *Caminos, rutas y veredas. El paso por la universidad de estudiantes diversos*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2020.
- Navarro, J. y E. Rivas. “Evolución de la tasa de actividad laboral femenina y de su presencia en sectores productivos”. En Planas, Jordi (Coord.). *Mujeres, trabajos y educación en México. La evaluación de la oferta de trabajo femenina y su relación con la educación*, 117-132. México: Mc-Graw Hill, 2023.
- OCDE. *Niños pequeños, grandes desafíos. La educación y el cuidado de la infancia temprana*. Madrid: OCDE, 2001.
- SEP. *Estadística educativa*. Publicaciones estadísticas de la Secretaría de Educación Pública. 2022. <https://planeacion.sep.gob.mx/estadisticaeducativas.aspx>

Anexos

A. Cuestionario

Forms Formulario sin título - Guardado

Preguntas Respuestas 142 Vista previa Estilo Recopilar respuestas Presentar

Cuestionario para la radiografía de las maternidades y paternidades en Educación Superior

Agradecemos su valiosa participación en este cuestionario cuya información servirá para conformar una "Radiografía de las Maternidades y Paternidades en Educación Superior" en el marco del proyecto "Experiencias en materia de primera infancia: una visión desde la Educación Superior y los Centros de Investigación" impulsado por la Oficina en México de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI).

Este instrumento tiene por objetivo recopilar información sociodemográfica y testimonios de estudiantes de licenciatura y de posgrado, académicas y académicos, investigadoras e investigadores, que hayan o se encuentren maternando o paternando hijas o hijos de primera infancia (0 a 5 años y 11 meses).

A partir de la recuperación de sus experiencias queremos ampliar el conocimiento sobre las maternidades y paternidades universitarias, una población poco reconocida y, sin embargo, cada vez más presente en las instituciones de educación superior.

1. En cumplimiento de lo establecido en la legislación vigente en materia de protección de datos, los datos facilitados por usted, serán responsabilidad de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, Ciencia y Cultura (OEI), los cuales serán tratados con la finalidad de conformar una "Radiografía de las Maternidades y Paternidades en Educación Superior" en el marco del proyecto "Experiencias en materia de primera infancia: una visión desde la Educación Superior y los Centros de Investigación".

La base legítima del tratamiento de sus datos es su consentimiento.

En cualquier momento, usted podrá revocar el consentimiento prestado con la simple notificación de su voluntad mediante el envío de un correo electrónico a la siguiente dirección proteccion.datos@oei.int

Sus datos personales podrán ser cedidos a terceros, en este caso a la Dra. Alma Vanessa Arvizu Reynaga para ser analizados con fines académicos mediante el programa de análisis cualitativo Maxqda; sus registros, conservación y almacenamiento, en su modificación en caso de ser necesario, así como en su destrucción o, bajo solicitud de la responsable del tratamiento, en su devolución.

La OEI conservará los datos mientras no solicite la baja de los mismos, conservándose bloqueados posteriormente por el tiempo mínimo que exige la legislación vigente.

Puede ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación, oposición, portabilidad y limitación del tratamiento de sus datos dirigiéndose a la OEI en C/ Bravo Murillo, 38. 28015. Madrid (España) (proteccion.datos@oei.int), acompañando copia de su DNI acreditando debidamente su identidad.

Tiene derecho a presentar una reclamación ante la Agencia Española de Protección de Datos (AEPD). *

Enterada/Enterado

Datos sociodemográficos

2. Género *

- Femenino
- Masculino
- Intergénero
- Prefiero no especificarlo

3. Edad: *

Escriba su respuesta

4. Estado civil: *

- Soltera/o
- Casada/o - En unión
- Separada/o - Divorciada/o
- Viuda/o

5. Entidad de residencia *

Selecciona la respuesta

22. En su experiencia como madre o padre estudiante, académico o investigador ¿Cómo evalúa los siguientes aspectos? (De nada complicado a muy complicado) *

	Nada complicado	Un poco complicado	Muy complicado
Académico	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Cuidados y crianza	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Económicos para sostener los gastos escolares	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
Económicos de manutención familiar	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
De organización para desempeñar actividades de estudio, académicas o investigación	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
De organización para desempeñar actividades laborales	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>

23. A continuación se le presenta un listado de actividades, por favor ordene de manera descendente a las que dedica más tiempo y finalice con las que dedica menos tiempo en su día a día *

Trabajo remunerado (que no sea académico)
Quehaceres domésticos y arreglos del hogar
Actividades académicas, de estudio o de investigación dentro de la universidad
Actividades académicas, de estudio o de investigación fuera de la universidad
Actividades de cuidado y de atención a la crianza de sus hijos
Actividades de cuidado y de atención a otro familiar o dependiente

B. Participantes en el pilotaje

Núm.	Nombre*	Institución
1	Pedro	Universidad de Guadalajara-estudiante de doctorado
2	Nayeli	UNAM-especialidad en urgencias
3	Omar	UNAM-académico en Biología
4	Alejandra	FES Iztacala-estudiante de doctorado
5	Guillermo	FES Iztacala-estudiante de doctorado
6	Ingrid	BUAP-investigadora
7	Brenda	UAM Azcapotzalco-estudiante de maestría
8	Flor	CIESAS-estudiante de doctorado
9	Susana	El Colegio de México-investigadora
10	Daniela	UAM Azcapotzalco-estudiante de doctorado
11	Nadia	UNAM-especialidad en Psiquiatría
12	Paola	UAM-estudiante de doctorado
13	Jennifer	El Colegio de Jalisco-estudiante de doctorado

* Sólo se incluyen sus nombres con el fin de respetar su anonimato.



C. Formato de evaluación del cuestionario piloto

Nombre de la persona evaluadora:

Indicaciones: Evalúa los rubros que se te presentan a continuación marcando la casilla que mejor corresponda a tu criterio: cumple, cumple a medias, no cumple. Puedes utilizar la columna de Observaciones para agregar notas o sugerencias a tu evaluación.

Rubro	Cumple	Cumple a medias	No cumple	Observaciones
Las indicaciones para responder el cuestionario me resultaron claras.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	
Comprendí cuál fue el objetivo del cuestionario.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	
Supe identificar quién realizó el cuestionario y cómo serán tratados mis datos.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	
Entendí todas las preguntas tal como fueron planteadas en el cuestionario.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	
La extensión del cuestionario es adecuada para el tiempo que pueden brindar los participantes.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	
Me sentí cómodo(a) con las preguntas planteadas.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	
Me fue fácil abrir el enlace para resolver el cuestionario.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	
Pude responder el cuestionario sin presentar problemas técnicos relacionados con la plataforma.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>	
Si consideras que hay otros temas relevantes que no se contemplan en el instrumento, puedes indicarlos en este espacio.				

D. Listado de las instituciones a las que pertenecen las personas de la muestra

Tipo de institución	Nombre de la institución
Pública	Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Pública	Centro de Investigación y Docencia Económicas
Pública	Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico en Electroquímica, S. C.
Pública	Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Pública	Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional-Oaxaca del Instituto Politécnico Nacional
Pública	Centro de Investigación en Química Aplicada
Pública	Colegio de Postgraduados
Pública	El Colegio de la Frontera Sur
Pública	Escuela Normal de Sinaloa
Pública	Escuela de Ciencias de la Educación
Pública	Escuela Nacional de Antropología e Historia
Pública	Escuela Normal del Estado de Aguascalientes
Pública	Escuela Normal Oficial de León
Pública	Universidad Autónoma de Nayarit
Pública	Facultad de Ciencias de la UNAM
Pública	Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Pública	Instituto Estatal de Educación Normal de Nayarit
Pública	Instituto Politécnico Nacional
Pública	Instituto Tecnológico de San Luis Potosí
Pública	Escuela Normal Jaime Torres Bodet
Privada	Universidad Latinoamericana
Pública	Vizcaya de las Américas
Pública	Tecnológico de Estudios Superiores de Tlanguistenco
Pública	Universidad Autónoma de Baja California
Pública	Escuela Normal de Aguascalientes
Pública	Universidad del Sur
Pública	Universidad Hispana de Puebla
Pública	Universidad de Guadalajara Virtual
Pública	Universal Pedagógica Nacional
Pública	Universidad Autónoma de Nayarit
Pública	Universidad Interactiva Milenio
Pública	Universidad Autónoma de Nayarit
Privada	Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores Monterrey
Pública	Universidad Autónoma de Occidente
Pública	Universidad Autónoma de San Luis Potosí
Pública	Universidad Autónoma de Sinaloa
Pública	Universidad Autónoma del Estado de México
Pública	Universidad Autónoma Metropolitana

Tipo de institución	Nombre de la institución
Pública	Universidad de Guadalajara
Pública	Universidad de Sonora
Pública	Universidad Juárez del Estado de Durango
Pública	Universidad Modelo
Pública	Universidad Nacional Autónoma de México
Pública	Universidad Pedagógica de Durango
Pública	Universidad Rosario Castellanos
Pública	Universidad Tecnológica de Tehuacán
Pública	Universidad Veracruzana
Pública	Universidad Popular Autónoma de Veracruz
Pública	Universidad Virtual del Estado de Guanajuato